

LA GRAN OBRA

EL ARTE SAGRADO EN LA CIENCIA HERMÉTICA

José Fabio Guevara
Chicago 1986



«Obviamente, hay que aprender a preparar el Mercurio de los Sabios. El secreto de la preparación del Mercurio nunca fue develado, ni siquiera Fulcanelli lo develó.

Pero a este que está aquí adentro, dentro de esta insignificante persona que nada vale, le ha tocado develar tal secreto.»

Samael Aun Weor

LA GRAN OBRA EL ARTE SAGRADO EN LA CIENCIA HERMÉTICA

Un estudio y síntesis conceptual sobre las obras de Fulcanelli *El Misterio de las Catedrales* y *Las Moradas Filosóficas* a la luz de las revelaciones del V.M. Samael Aun Weor.

"Santiago es el Bendito Patrón de la Gran Obra. Quien entiende la Epístola Universal de Santiago, entenderá los principios de la Gran Obra.

El Padre de todas las luces, el Ser del Ser, a través de nuestro propio Santiago interior, nos enseña los misterios de la Gran Obra.

Es pues Santiago una de las partes autónomas y auto conscientes del nuestro propio Ser.

Santiago Mercurio se encuentra íntimamente relacionado con la ciencia transmutatoria de Jesod-Mercurio.

El libro fundamental de la Gran Obra, que Santiago lleva en sus manos es el Apocalipsis.

Incuestionablemente el Apocalipsis es el libro de la Sabiduría que solo es comprensible para los alquimistas.

En la Química Superior (esto es, en la Alquimia) se encuentra la Ciencia Secreta del Apocalipsis.

Santiago, dentro de cada uno de nosotros es, repito, el Bendito Patrón de la Gran Obra.

Que se entienda bien que todos los poderes que crearon el Universo se encuentran en nuestro Ser."



Samael Aun Weor

"La transmutación pertenece al laboratorio del alquimista.

El laboratorio del alquimista es el laboratorio de la naturaleza, y el laboratorio de la naturaleza está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora; está constituido por todos esos utensilios que simbolizan claramente en los viejos textos de alquimia.

¡Hay que estudiar alquimia!

Estudiese a Sendivogius, estudiase a Nicolás Flamel, a Raimundo Lulio, al Trevisano; estudiase a Fulcanelli que es formidable, y verán que por medio de la alquimia pueden transformarse."

Samael Aun Weor

Conferencia titulada La Fuerza del Cristo y la Disolución del Ego

La Alquimia

La alquimia es el arte de las transmutaciones, un arte antiquísimo que da origen al Cristo Sol dentro del Hombre Autorrealizado. La alquimia, del árabe Ul-Khemi, es como lo indica el nombre, la química de la naturaleza. La alquimia trata de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y de las diversas condiciones en que ellas obran. Los alquimistas siempre pretendieron, bajo el velo del lenguaje utilizado, más o menos artificial, comunicar a los no iniciados la porción del *Misterium Magnum* que era asequible colocar en las manos del egoísta mundo en que habitamos.

La alquimia se estudia bajo tres aspectos diversos, susceptibles de muy distintas interpretaciones, y son: el cósmico, el humano y el terrestre. El objeto de la alquimia es uno solo: transformar en *Oro* los metales groseros. Es así como la alquimia terrestre se refiere a la transmutación que la naturaleza efectúa con sus propios medios, de los metales viles en el más noble, el *Oro*. Esto se procesa sin saltos en las entrañas de la tierra.

Pero la alquimia humana se ocupa principalmente de la transformación del propio alquimista, y a fe cierta que este es el Misterio Magno de la Gran Obra: la creación del hombre por sí mismo, a base de trabajos conscientes y padecimientos voluntarios, *la conquista de nuestra verdadera libertad en Dios* como dice el Maestro Samael.

"¡La Gran Obra! ¡Pero si está escrita en todos los sitios! Esta expuesta a todas las miradas tan claramente como es posible hacerlo sin violar el secreto de los adeptos. ¡Blanquead el latón y romped vuestros libros! Sí, discípulo mío, ahí se encuentra la obra entera. Conquista el Urim de Thummim. Recoge el fruto del árbol del edot gnóstico. ¡La joya está dentro del loto! ¡Acuérdete y el universo es tuyo!"

Grillot de Givry.

LA GRAN OBRA EL ARTE SAGRADO EN LA CIENCIA HERMÉTICA

Antes de ingresar a las catedrales... ¡una genuflexión y una reflexión!

"La lengua de piedras que habla este arte nuevo es a la vez clara y sublime. Por esto habla al alma de los más humildes como a la de los más cultos.

¡Qué lengua tan patética! En efecto, que los cantos de un Orlando de Lasso o de un Palestrina, las obras para órgano de Haendel o de un Frescobaldi, la orquestación de un Beethoven o de un Cherubini, o lo que es todavía más grande, el sencillo y severo canto gregoriano, que es tal vez el único canto verdadero, no hacen sino aumentar las emociones que la catedral nos produce por sí sola... ¡Hay de aquellos que no admiran la arquitectura gótica, o al menos, compadezcámosles como a unos desheredados del corazón!"

J.F. Colfs.

Del Término Gótico y las Catedrales Góticas Introducción

La explicación del término *gótico* debe buscarse en su origen cabalístico más que en su raíz literal. El *arte gótico* según Fulcanelli, no es más que una deformación de la palabra *argótico*, cuya homofonía es perfecta en todas las lenguas, de acuerdo con la ley fonética que rige la cábala tradicional. Explica Fulcanelli que *la catedral es una obra de art goth o argot*. Los diccionarios definen el argot como una lengua particular de todos los individuos que tienen interés en comunicar sus pensamientos sin ser comprendidos por los que les rodean. Es pues una cábala hablada.

Los *argotiers*, o sea, los que utilizaban este lenguaje, son descendientes herméticos de los argonautas, que mandaban a la nave Argos y hablaban la lengua argótica mientras buscaban el

Vellocino de Oro. El argot ha quedado en el lenguaje de una minoría de individuos llamados *voyoux*, es decir videntes, y la todavía más expresiva de Hijos del Sol. El arte gótico es, en efecto, el *Art Got* o *Cot* (χο).

El Plano de las Catedrales Góticas Adoptando la Forma de la Cruz Latina

La cruz es el jeroglífico alquímico del crisol, al que se llamaba antiguamente en francés *cruzol*, *crucible*, *croiset*; y en el latín decadente, crisol tenía la raíz *cruz*, *crucis*, *cruz* (del latín *crucibulum*). Es en el crisol donde la materia prima, como el mismo Cristo, sufre su pasión; es allí donde muere para resucitar después, purificada, espiritualizada, transformada. La cruz tiene la huella de los tres clavos, imagen de las tres purificaciones por el hierro y por el fuego.

El plano de los grandes edificios medievales religiosos, con su adición de un ábside semicircular o elíptico soldado al coro, adopta la forma del signo hierático egipcio de la cruz ansada, que se lee *Ank* y designa la vida universal oculta en las cosas. El equivalente hermético del signo *Ank* es el emblema de Venus o Ciprina (gr. *impura*), el cobre vulgar que algunos, para velar aún más su sentido, han traducido como bronce y latón. Es el mismo azufre, *Lucifer*, que en este caso tiene la significación de estiércol, excremento, basura ("El sabio encontrará nuestra piedra hasta en el estiércol, mientras que el ignorante no podrá creer que se encuentre en el otro." El Cosmopolita).

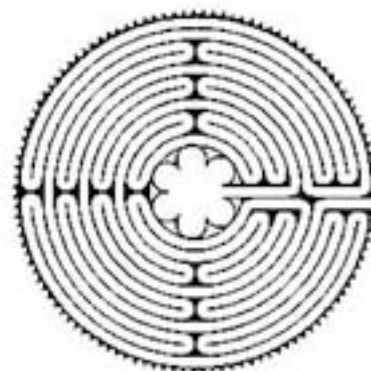
Así, el plano del edificio cristiano revela las cualidades de la materia prima y su preparación por el signo de la cruz. Esto es, para los alquimistas, lo que tiene por resultado la obtención de la primera piedra, piedra angular de la Gran Obra, la cual, antes de ser tallada se le daba a menudo a la piedra bruta, impura, material y grosera, la imagen del diablo. En Notre Dame de París existía un jeroglífico semejante (bajo la tribuna, en el ángulo del recinto del coro). Era una figura del diablo, que abría una enorme boca donde apagaban los fieles sus cirios. Esta figura representaba la material inicial de la Gran Obra, humanizada bajo el aspecto de Lucifer (portador de Luz o estrella de la mañana). Era el símbolo de la piedra angular, la piedra del rincón, la piedra maestra del rinconcito (maestre perre du coignet, como la llamaba el pueblo).

Como dice M. Amyraut: "La piedra que los constructores rechazaron ha sido convertida en la piedra maestra del ángulo, sobre la que descansa toda la estructura del edificio, pero es también escollo y piedra de escándalo, contra la cual tropiezan para su desgracia".

Los Laberintos y el Hilo de Ariadna

Entre los motivos más frecuentes utilizados para la ornamentación del suelo de las catedrales, conviene citar los *laberintos* que se trazaban en el suelo, en el punto de intersección de la nave y el crucero. El laberinto de Chartres, vulgarmente llamado *lelieu*, el lugar, está dibujado sobre el pavimento de la nave y se compone de toda una serie de círculos concéntricos que se repliegan unos con otros. En su centro veíase antaño el combate de Teseo contra el Minotauro.

La imagen del laberinto de las catedrales o laberinto de Salomón, se nos presenta como emblemática del trabajo entero de la Obra, con sus dos mayores dificultades: la del camino que hay que seguir para llegar al centro, donde se libra el duro combate entre las dos naturalezas, y la del otro camino, que debe enfiar al artista a salir de él. Aquí es donde se necesita el *Hilo de Ariadna* para no



extraviarse en los meandros de la Obra y verse incapaz de encontrar la salida.

Ariane es una forma de *ariagne* (araña), por metátesis de la "i". ¿Acaso nuestra alma no es la araña que teje nuestro propio cuerpo? Es el imán, la virtud encerrada en el cuerpo que los sabios su *magnesia*. Ariadna es la araña mística, escapada de Amiens, que solo dejó sobre el pavimento del coro la huella de su tela. El más célebre de los laberintos de la antigüedad, el de Cnosos, en Creta, descubierto en 1902 por el doctor Evans de Oxford, era llamado *Absolum*. Este nombre se parece mucho a *Absoluto*, término que los alquimistas daban a la Piedra Filosofal.

Dice el V.M. Samael lo siguiente:

"Para llegar al centro del laberinto, donde está el Minotauro, hay que luchar muchísimo. Hay innumerables teorías, escuelas de toda especie, organizaciones de todo tipo. Nosotros tenemos que orientarnos por medio de ese gran laberinto de teorías y de conceptos antitéticos, si es que queremos de verdad llegar hasta el centro viviente del mismo donde podemos hallar al Minotauro.

Cuando uno ha logrado llegar al centro del laberinto, tiene que ingeniárselas para salir de él. Teseo, mediante un hilo misterioso, logró salir del extraño laberinto.

Es Lucifer pues, el Hilo de Ariadna que ha de conducirnos hasta la liberación final. Ese Lucifer es la Piedra Viva, la Piedra Maestra, la Piedra del Rincón de la catedral de Notre Dame.

Ese Macho Cabrío, ese Tiphon Baphomet, ese Lucifer es la energía sexual que hay que utilizar, si es que queremos realizar la Gran Obra.

¿Por qué ese Lucifer es el Hilo de Ariadna? ¿Por qué es precisamente él quien ha de conducirnos hacia la liberación final? Lucifer es la reflexión del Logoi Intimo.

Dios no puede tentarnos, nos tientan nuestras propias concupiscencias (así lo enseña Santiago). Lucifer pues, se vale de nuestras propias concupiscencias, las hace pasar por la pantalla del entendimiento con el propósito de entrenarnos psicológicamente, de hacernos fuertes.

Lucifer nos conduce de esfera en esfera hasta nuestro Hiram Abbif. Lucifer es pues, el Hilo de Ariadna que nos lleva hacia nuestro Dios Interior, que nos saca de ese doloroso laberinto de la vida, mediante el trabajo esotérico."



LA GRAN OBRA

I. LAS VÍRGENES NEGRAS

Dice Fulcanelli:

"Lo mismo que el alma humana tiene sus pliegos secretos, así la catedral tiene sus pasadizos ocultos. Su conjunto, que se extiende bajo el suelo de la iglesia, constituye la cripta (Gr. κρυπτος, oculto).

Antaño, las cámaras subterráneas de los templos servían de morada a las estatuas de Isis, las cuales se transformaron, cuando la introducción del cristianismo en Galia, en esas vírgenes negras a las que, en nuestros días, venera el pueblo de manera muy particular.

Su simbolismo es, por lo demás, idéntico; unas y otras muestran en su pedestal la famosa inscripción: *Virgini Pariturae*, "A la Virgen que debe ser Madre". Una inscripción análoga es *Isidi, Seu Virgini Es Qua Filius Proditurus Est*, "A Isis, o la Virgen de quien nacerá el Hijo".

Isis, antes de la concepción, es en la teología astronómica el atributo que documentos anteriores al cristianismo designan como *Virgo Paritura*, es decir, *la tierra antes de su fecundación*, que pronto será animada por los rayos del Sol.

Las vírgenes negras representan en el simbolismo hermético la *tierra primitiva*, la que el artista debe elegir como sujeto de su obra. Es la *materia prima en su estado mineral*, tal como sale de las capas metalíferas profundamente enterrada bajo la capa rocosa. Es, según los textos, una sustancia negra, pesada, quebradiza y friable, que tiene el aspecto de una piedra y que se puede desmenuzar como una piedra. Es pues natural que el jeroglífico humanizado de este mineral posea su color específico y se le destine, como morada, los lugares subterráneos de los templos.

La virgen negra de Notre Dame de Puy presenta la figura de un triángulo con su manto. La tela está adornada con cepas y espigas de trigo (pan y vino eucarísticos) y deja pasar, al nivel del ombligo, la cabeza del niño coronado con la misma suntuosidad de su madre.

Notre Dame de Confesión, célebre virgen negra de las criptas de Saint Víctor en Marsella (Lam. 1), constituye un bello ejemplar de la estatuaria antigua, esbelta, magnífica y carnosa. Esta figura, llena de nobleza, sostiene un cetro con la mano derecha y ciñe su frente con una corona de triple florón.

Otro detalle útil para el hermetista: en el ceremonial prescrito para las procesiones de vírgenes negras solo se quemaban cirios de color verde."



El color verde de los cirios utilizados en tales ceremonias nos recuerda al León Verde de la alquimia, el Íntimo de cada uno.

Paracelso dice: "Trabaja con esta tintura –refiriéndose a la tintura del León Verde- en una retorta, y verás salir de ella su negrura." A ello el Maestro Samael agrega: "Esta retorta en la alquimia son nuestros órganos sexuales. Cuando estemos trabajando con tintura de León Verde, nos asaltan los tenebrosos del abismo y por eso vemos salir de la retorta su negrura. Pero destilando en la retorta al fin encontramos un líquido blanco. Este líquido blanco son todos los grados esotéricos de nuestra columna espinal. Hay que rectificar incesantemente nuestra tintura para obtener el León Verde. Este León Verde es el bálsamo natural de todos los planetas celestes y tiene el poder de sanar todas las enfermedades. El León Verde es nuestro ángel interno, nuestro Íntimo."

De la Virgen

La catedral se presenta fundada en la ciencia alquímica, investigadora de las transformaciones de la sustancia original de la materia elemental (Lat. *Materea*, raíz *mater*, madre). Pues la virgen madre despojada de su velo simbólico no es más que la personificación de la sustancia primitiva que empleó, para realizar sus designios, el Principio Creador de todo lo que existe. Por eso se lee en la misa de la Inmaculada Concepción de la Virgen:

"El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde el comienzo, antes de crearse cosa alguna. Desde la eternidad fui predestinada, y antes de que fuese hecha la tierra. Aún no existían los abismos y yo había sido ya concebida..."

La virgen es la esencia misma de las cosas, ella es el vaso que contiene el espíritu de las cosas: *Vas Spirituale*, la *Virgo Singulares*, como le llama la iglesia. En el simbolismo de los metales planetarios es la Luna, que recibe los rayos del sol y los conserva secretamente en su seno. Es la dispensadora de la sustancia pasiva, a la cual anima el espíritu solar. De la unión de estos dos principios resulta la materia viva, sometida a las vicisitudes de las leyes de mutación y de continuidad. Y surge entonces Jesús, el espíritu encarnado, el fuego que toma cuerpo en las cosas, tal como lo conocemos aquí abajo, *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*.

Por otra parte, la Biblia nos dice que María, madre de Jesús, era de la rama de Jesé. Ahora bien, la palabra hebrea *Jes* significa el fuego, el Sol, la divinidad. Ser de la rama de Jesé equivale a ser de la rama del Sol, del Fuego. Como la materia tiene su origen en el Fuego Solar, tal como lo acabamos de ver, el mismo nombre de Jesús se nos presenta en su esplendor original y divino: Fuego, Sol, Dios. Por último, en el Ave Regina, la virgen es adecuadamente llamada *Raíz* (Salve Radix) para señalar que es el principio y comienzo de todo. "Salve Radix, por la cual la Luz ha brillado por el mundo".

Finalmente encontramos en la conferencia titulada El Arché, del Maestro Samael, las siguientes palabras:

"Jesús de Nazareth hace conocer la doctrina del Jesucristo Íntimo de cada uno de nosotros.

Con que esto es Bechua, y Bechua es el Salvador.

La Madre Divina Kundalini, antes de ser fecundada, es la Virgen Negra que está en los sótanos de todos los monasterios gnósticos. A ella se le honra con velas, con veladoras de color verde, con la esperanza de que algún día despierte el León Verde, el Fuego.

Pero ya fecundada por el Logos, es la Divina Madre, la Divina Concepción con el niño en sus brazos.

Ese niño que desciende, se hace hijo de la Divina Madre de uno, aguardando el instante de entrar en nuestro cuerpo para comenzar el proceso de la Gran Obra.

El Salvador de cada uno de nosotros, el Jesucristo Interior, eso es lo que cuenta. Nuestro Bechua Íntimo, nuestro Salvador, cada uno de nosotros tiene que encontrar su Salvador Interno".

II. LA ALQUIMIA

El Gran Pórtico Central o del Juicio de la Catedral de Notre Dame de París tiene un pilar central que separa en dos el vano de la entrada.- Este ofrece una serie de representaciones alegóricas a la ciencia hermética.

De cara a la plaza y en lugar de honor aparece la alquimia (Lam. II) representada por una mujer cuya frente toca las nubes. Sentada en un trono lleva un cetro, símbolo de soberanía en la mano izquierda mientras sostiene dos libros con la derecha, uno cerrado (esoterismo) y el otro abierto (exoterismo). Entre sus rodillas y apoyada sobre su pecho, se yergue la escala de nueve peldaños –*scala philosophorum*- jeroglífico de la paciencia que deben tener sus fieles en el curso de las nueve operaciones sucesivas de la labor hermética.



Como dice Nicolás Valois:

"La paciencia es la escala de los filósofos y la humildad es la puerta de su jardín, pues a todos aquellos que perseveren sin orgullo y sin envidia, Dios les tendrá misericordia."

La mujer está relacionada con el arcano dos del tarot, *La Sacerdotisa*, que representa la sabiduría, la Ciencia Oculta. Por ello tiene en sus manos dos libros: uno cerrado que representa el esoterismo y también al mercurio, el ens seminis o *sujeto de los sabios*, la materia prima de la Gran Obra. Otro abierto que simboliza a las enseñanzas dadas al vulgo, lo exotérico. Debemos ser valientes y descorrer el velo de Isis para penetrar en lo oculto.

En alquimia, el Libro Cerrado representa el símbolo general de todos los cuerpos brutos (minerales o metales) tal como la naturaleza nos los proporciona. El azogue en bruto, el esperma sagrado, es un libro cerrado, aún no trabajado, el cual necesitamos abrir. El Libro Abierto tiene un sentido extraordinario, caracterizado por la solución radical del cuerpo metálico, el cual abandona todas sus impurezas y cede su azufre, es profundamente significativo. Desde otro ángulo el Libro Abierto es el Libro de la Ley, de la Justicia. Justicia, león, balanza y espada se encuentran asociados íntimamente.

La justicia dentro de nosotros mismos es una parte autónoma y auto consciente del Ser. La justicia dentro de nosotros debe auto realizarse íntimamente. Minerva, hija de Júpiter, dentro de nosotros mismos y como parte autónoma y auto conciente del Ser, es la virtud cardinal de la Justicia. Minerva, diosa de la Sabiduría y señora de la Justicia es la *Flor de la Gran Obra*, la *Rosa Mística*.

Continuando con la descripción de la lámina, la escala de nueve peldaños nos recuerda el descenso a la novena esfera, la *Fragua Encendida de Vulcano*, donde retemplamos la espada de la voluntad, símbolo del poder y de la castidad.

La mujer, tocando con su frente las nubes, nos recuerda la oración gnóstica de la cruz: "Oh tú, Luz, Rosa Divina en la cruz, que das tu fuerza y tu sagrado poder a los que han merecido en la dura batalla y los conduces por la mística escala que está tendida desde la tierra al cielo, de la materia al espíritu."

III. EL ALQUIMISTA



Tocado con el gorro frigio, atributo del *Adeptus*, señal distintiva de los Iniciados, negligentemente colocado sobre los largos cabellos de espesos bucles, el sabio (Lam. III) envuelto en la capa ligera del laboratorio, se apoya con una mano en la balaustrada mientras se acaricia con la otra la barba poblada y sedosa. No medita, observa. Tiene los ojos fijos y en la mirada una agudeza extraña. Todo en la actitud del filósofo revela una intensa emoción. La curvatura de los hombros, la proyección de la cabeza y del busto hacia delante expresan efectivamente la mayor sorpresa.

Espléndida figura del viejo maestro que escruta, interroga, ansioso y atento, la evolución de la vida mineral y contempla al fin, deslumbrado, el prodigio que solamente su fe le había dejado entrever. ¿El alquimista? Un anciano meditabundo de frente grave y coronada de cabellos blancos, de silueta pálida y achacosa, personaje original de una humanidad desaparecida y de un mundo olvidado, un recluso testarudo, encorvado por el estudio, las vigiliass, la investigación perseverante y el desciframiento obstinado de los enigmas de la alta ciencia.

Tal es el filósofo, a quien la imaginación del poeta y el pincel de un artista se han complacido en presentarnos. Su laboratorio –sótano, celda o cripta antigua- apenas se ilumina con una luz triste que ayuda a difundir las múltiples telarañas polvorientas. Sin embargo ahí, en medio, se consuma el prodigio poco a poco. La infatigable naturaleza, mejor que en sus abismos rocosos, se afana bajo la prudente vigilancia del hombre, con el socorro de los astros y por la gracia de Dios.

Labor oculta, tarea ingrata y ciclópea, de una amplitud de pesadilla. En el centro de este *in pace*, un ser, un sabio para quien ninguna cosa existe ya, vigila, atento y paciente, las fases sucesivas de la Gran Obra. Tal es el cuadro legendario del alquimista y su laboratorio que nos revela Fulcanelli.

Bien sabemos, como nos enseña el Maestro Samael en sus obras, que la transmutación pertenece al laboratorio del alquimista, al laboratorio de la naturaleza, y que este laboratorio está dentro de nosotros mismos, aquí y ahora.

El alquimista es un constante observador de sus trabajos de laboratorio. Se hace indispensable observar el desarrollo de la Obra Interior, de lo contrario podríamos errar en el camino. Todos los laboratorios de los alquimistas medievales hay que buscarlos en los órganos sexuales. Los alquimistas escondieron el Gran Arcano entre los innumerables símbolos y alegorías esotéricas, para salvarlo de la profanación y para evitar ser quemados vivos en la hoguera de la Inquisición.

IV. LA FUENTE MISTERIOSA AL PIE DEL VIEJO ROBLE



Del texto de Fulcanelli extraemos lo siguiente:

"Sobre las caras laterales de los contrafuertes que limitan el Gran Pórtico, encontramos a la altura del ojo, dos pequeños bajorrelieves embutidos cada uno en una ojiva. El del pilar de la izquierda nos presenta al alquimista descubriendo la fuente misteriosa. El artista ha caminado largo tiempo, ha errado por vías falsas y caminos dudosos, ipero al fin se ve colmado de gozo!

El riachuelo de agua viva discurre a sus pies, brota a borbollones del ROBLE HUECO (Lam. IV) ("advierte este roble" dice simplemente Nicolás Flamel). Pero, ¿cuál es esta fuente oculta? ¿Cuál es la naturaleza de este poderoso disolvente capaz de penetrar todos los metales —el oro en particular— y de cumplir con la ayuda del cuerpo disuelto, la Gran Obra en su totalidad?

La mitología la llama LIBETHRA, y nos cuenta que era una fuente de MAGNESIA, cerca de la cual había otra fuente llamada LA ROCA. Ambas brotaban de una gran roca que tenía la forma de un seno de mujer, de suerte que el agua parecía brotar como LECHE de dos senos. Los autores antiguos llamaban la materia de la Obra NUESTRA MAGNESIA y el licor extraído de esta magnesias recibe el nombre de

LECHE DE LA VIRGEN. De la combinación de ambas fuentes resulta una tercera agua, AGUA QUE NO MOJA LAS MANOS y que los Filósofos han llamado ora MERCURIO, ora AZUFRE, según atendieron a su cualidad o a su aspecto físico.

Los autores árabes dan a esta fuente el nombre de HOLMAT y nos enseñan que sus aguas dieron la inmortalidad al profeta Elías (Ηλίας, SOL). Sitúan la famosa fuente en el MOHALLAM, término cuya raíz significa MAR OSCURO Y TENEBROSO señalando muy bien la confusión elemental que los Sabios atribuyen a su CAOS o MATERIA PRIMA.

La versión religiosa de este tema químico se encontraba en la pequeña iglesia de Brixen (Tirol). Jesús vierte en una gran taza de fuente la sangre de su costado, abierto por la lanza de Longinus, la virgen se prime los pechos y la leche que brota de ellos cae en el mismo recipiente. El sobrante va a caer en una segunda taza y se pierde en el fondo de un abismo de llamas donde las almas del purgatorio, de ambos sexos, con los bustos desnudos, se apresuran a recibir este precioso licor que las consuela y las refresca.

Al pie se lee una inscripción en latín de sacristía: "Mientras la sangre brota de la herida bendita de Cristo y la Santa Virgen oprime su seno virginal, la leche y la sangre manan y se mezclan, y se convierten en fuente de vida y en manantial del bien."

La tradición esotérica de la fuente de vida o fuente de juventud se encuentra materializada en los pozos sagrados que poseían en la Edad Media la mayoría de las iglesias góticas."

Toda la narración del gran alquimista Fulcanelli hace muy clara alusión al Árbol de la Vida (el viejo roble) y la fuente maravillosa del agua viva, localizada en nuestros órganos sexuales.

Sobre el trabajo con el AGUA VIVA, leemos en el Mensaje de Navidad para el año 1967 del Maestro Samael lo siguiente: "Quien quiera trabajar con éxito en el Magisterio del Fuego, no debe derramar jamás el VASO DE HERMES (No eyacular el semen) porque fracasa en la Gran Obra. El semen es el

habitáculo del fuego. Quien pierde el semen pierde el fuego, y el que pierde el fuego cae en profundas tinieblas.”

“GUARDA EL FUEGO CONSTANTEMENTE ARDIENDO”, reza la cuarta regla alquimista. Eso significa no eyacular el licor seminal, el agua viva, para no perder el FUEGO SAGRADO. HAC VIA ITUR AD ASTRA, “iesta es la vía que hacia los cielos conduce!” Este es el misterio de la fuente de la eterna juventud.

V. EL ALQUIMISTA PROTEJE EL ATANOR DE LAS INFLUENCIAS EXTERNAS

Nos dice Fulcanelli:

“Frente al motivo esculpido que expresa la naturaleza del agente secreto, vamos a presenciar, en el contrafuerte opuesto, la cocción del compuesto filosofal. Aquí el artista vela por el producto de su labor.

Cubierto con su armadura, protegidas las piernas con espinilleras y embrazado el escudo, nuestro caballero se encuentra plantado en la terraza de una fortaleza, a juzgar por las almenas que le rodean.

En un movimiento defensivo, apunta su lanza a una forma imprecisa, desgraciadamente imposible de identificar, tan mutilado como está el relieve. Detrás del combatiente, un pequeño y extraño edificio formado por un basamento almenado y apoyado en cuatro pilares, aparece rematado por una cúpula segmentada de llave esférica. Bajo el arco inferior, un a masa acueliforme e inflamada nos da la explicación de su destino. Este curioso pabellón o fortaleza en miniatura es el instrumento de la Gran Obra, EL ATANOR, el hornillo oculto de dos llamas –potencial y virtual—que todos los discípulos conocen y que ha sido vulgarizado por numerosas descripciones y grabados.

Inmediatamente encima de estas figuras, están representados dos temas que parecen constituir su complemento. Pero, como el esoterismo se oculta aquí bajo apariencias sagradas y escenas bíblicas, nos abstenemos de hablar de ellos, para que no se nos reproche una interpretación arbitraria.

La filosofía hermética apela a menudo al testimonio del Génesis para servir de analogía al primer trabajo de la Obra. Muchas alegorías del viejo y nuevo testamento adquieren un relieve imprevisto en contacto con la Alquimia.”



Hay que comprender la Alquimia como una ciencia cuyo laboratorio encontramos en nuestro propio cuerpo físico. Este laboratorio debemos descubrirlo en nuestros órganos sexuales, en la médula espinal y en el cerebro. El coxis es el sótano de la casa del alquimista, en donde se sitúa el hornillo y el ATANOR. La chimenea no es otra cosa que la columna vertebral, el destilador es el cerebro y el vaso sellado que debe ser colocado sobre el hornillo son los órganos sexuales, el balón alquimista.

Dice el Maestro Samael:

"Así pues, el PHALO, que es el recipiente que contiene la materia prima de la Gran Obra, queda envuelto por las paredes de la VAGINA y sometido a un calor igual por todos los lados".

El Maestro Samael habla claramente de la necesidad de protegerse de las influencias extrañas. En una conferencia titulada Los Siete Radicales del Fuego y el Sello Hermético leemos:

"Para poder crear el segundo cuerpo se necesita aprender a sellarnos HERMÉTICAMENTE, MAGICAMENTE. ¿Qué se entiende por el Sello Hermético? No permitir que nos succionen la energía, no olvidarnos de sí mismos jamás, nunca, en ningún momento.

Al no identificarnos con las nimiedades, con las tonterías de este mundo, es obvio que no pueden extraernos nuestra energía vital, y ésta se acumula en el interior, y como resultado surge el segundo cuerpo: el astral. Pero si todo el mercurio de la Filosofía Secreta permitimos que nos lo extraigan las gentes que viven en este mundo tridimensional de Euclides, entonces, ¿con qué elemento vamos a fabricar o cristalizar el segundo cuerpo, o el tercero o el cuarto?

¿Qué se entiende por Mercurio? La energía sexual. Se la dejan extraer, eso es obvio, y cada vez que se identifican con una carrera de caballos, se dejan extraer el Mercurio; y cada vez que ustedes se identifican con el juego de la lotería, se dejan extraer el Mercurio; y cada vez que ustedes se identifican con un payaso, se dejan extraer el mercurio, etc., etc.

Hay necesidad de crear el Sello Hermético, hay que crear un poder mágico, como elemento que nos permita no dejarnos extraer el Mercurio. Es posible crear tal poder mágico, si en realidad de verdad hermanos no nos identificamos con todas esas nimiedades que nos succionan la energía.

Uno debe, todas las mañanas, sellarse herméticamente: no hago sino lo que tengo que hacer, no lo que los demás quieren que haga; no me voy a identificar con nada en la vida, porque cuando uno se identifica con algo, resulta siendo un autómatas.

Debemos sellarnos, repito, cada mañana, y el sello debe ser total: no identificarse con nada, NO OLVIDARSE DE SU SER, nunca jamás, porque el SER es lo que cuenta, es lo fundamental."

Por otra parte, en el libro Tratado de Alquimia Sexual, agrega el Maestro Samael lo siguiente:

"El ascenso del Kundalini es lento y difícil. Cuando el alquimista derrama la materia prima de la Gran Obra, el FUEGO baja uno o dos cañones según la magnitud de la falta. Nuestro Señor el Cristo me dijo: "El discípulo no debe dejarse caer porque el discípulo que se deja caer tiene después que luchar muchísimo para recuperar lo perdido." Entre las tinieblas del abismo los tenebrosos te atacan para impedir que tú entres a las cámaras de tu columna vertebral. Cada grado que te ganéis en tu columna espinal, es una copa que le robas a los tenebrosos del mundo soterrado."

En síntesis, el alquimista debe proteger su ATANOR de las influencias externas. Las influencias externas son de dos tipos: las influencias hipnóticas del mundo de MAYA, el mundo material, ilusorio y de un gran poder hipnótico ante el cual podríamos caer avasallados si nos identificamos con él. Y por otro lado las influencias de los tenebrosos del mundo soterrado, los que atacan al Iniciado para hacerlo caer y perder el FUEGO SAGRADO DEL KUNDALINI.

Igualmente, el ATANOR debe entenderse también como el HORNO ALQUIMISTA, es a su vez nuestros órganos sexuales, el recipiente en el que arde el agua bendita, el MERCURIO DE LOS SABIOS, y la esposa sacerdotisa, la compañera esotérica con la cual hacemos la GRAN OBRA ALQUIMISTA.

VI. EL CUERVO, LA PUTREFACCIÓN



Tema del estilóbato, hilera superior empezando por la izquierda; nos muestra la imagen del CUERVO, símbolo del color negro. La mujer que los tiene sobre las rodillas representa la PUTREFACCIÓN.

El CUERVO expresa la cocción del REBIS filosófal, el color negro, primera apariencia de la descomposición consecutiva a la mixtión perfecta de las materias de HUEVO. Es, según los Filósofos, la señal segura del éxito futuro, el signo evidente de la preparación exacta del compuesto. El CUERVO es, en cierto modo, el sello canónico de la Obra, como la estrella es la firma del tema inicial.

La fermentación es muy larga, y hay que tener mucha paciencia, puesto que se realiza por nuestro fuego secreto, que es el único agente capaz de abrir, sublimar y pudrir.

Bernardo Trevisano llama a este compuesto ennegrecido LA PEZ NEGRA, LA SAL QUEMADA, EL PLOMO FUNDIDO, EL LATÓN NO PURO, LA MAGNESIA Y EL MIRLO DE JUAN. Es el ECLIPSE DE SOL del que habla Raimundo Lulio (Doctor Illuminatus).

Otros Filósofos le han llamado OCCIDENTE; TINIEBLAS; ECLIPSE; LEPRÁ; CABEZA DE CUERVO; MUERTE; MORTIFICACIÓN DEL MERCURIO.

Por esta putrefacción se hace la separación de lo puro y de lo impuro. Los signos de una buena y verdadera putrefacción son una negrura muy profunda, un olor hediondo, malo e infecto, llamado por los Filósofos TOXICUM ET VENENUM, olor que no es sensible para el olfato, sino solo para el entendimiento.

En el libro de Alquimia Sexual dice el Maestro Samael:

"Primeramente la piedra es negra, porque el alquimista tiene que entrar en el mundo soterrado para arrancarle la LUZ a las tinieblas.

Entre el negro de la piedra se esconde la blancura inmaculada de la LUZ. Esta primera fase de la piedra pertenece al estado de putrefacción.

Después la piedra se enrojece, se licua y se coagula antes de la verdadera blancura. La piedra pasa por verdaderas transformaciones alquimistas.

Ella se ennegrece, ella se blanquea, se purifica, se adorna de rojo y blanco, y pasa por innumerables transformaciones durante todo el proceso Iniciático."

En la misma obra agrega el Maestro más adelante:

"Debemos sublimar nuestro Mercurio Filosófico. El Mercurio pasa por destilación, coagulación, PUTREFACCIÓN, calcinación y fijación, en su matraz sexual y en su hornillo.

Nuestra tierra filosófica bebe el agua fecundante que aguardaba, apaga su sed, y después produce centenares de frutos.

Nuestra tierra filosófica, nuestro organismo humano, saturada del Semen Cristónico, produce los frutos internos de las grandes realizaciones cósmicas. "Blanquead vuestra agua negra, antes de agregarle el fermento."

El CUERVO que voló del Arca de NOÉ, es nuestra agua negra que debemos blanquear, es el Mercurio de la Filosofía Secreta que debemos hacer resplandecer con el Oro del Espíritu.

Esta cabeza de cuervo, madre, corazón y raíz de los otros colores, es el Latón Inmundo, es el residuo negro, es el bronce de los Filósofos, es el humus, es el azufre negro, es el macho esposo, etc.

Hay que blanquear el Cuervo Negro, hay que transmutar el plomo en oro. "Nuestra Gran Obra no es otra cosa que una permutación de las naturalezas, una evolución de los elementos."

El oro puro del Espíritu es el aguardiente vinagre de los Filósofos, la leche virginal que reduce todos los metales a su materia prima. Es el Mercurio perfecto, el cuervo que voló del Arca de NOÉ, es la paloma de ESPÍRITU SANTO."

El CUERVO, de esta manera, representa el primer testimonio de la Obra, es el negro CAOS de donde surgirá la creación cósmica interior. También es alusivo a la putrefacción o muerte de los agregados psíquicos que comienzan a disolverse entre la materia prima. El color negro es el color de Saturno, el plomo de los Sabios. Dicen los Filósofos que al negro o reino de Saturno sigue inmediatamente el color gris o reino de Júpiter. En otras palabras, el águila sucede al cuervo.

Es necesario un rayo o fuerza de Eros, erotismo, la Magia Sexual, para que estas aguas o gelatina negra, surja la gelatina blanca o nata del compuesto. Para esto el vaso debe estar herméticamente cerrado, para que las aguas se pudran y se separe lo espeso de lo sutil. Todo esto es dirigido por Saturno, la muerte, el Cuervo Negro.

"Si la pareja refina el SACRAMENTO DE LA IGLESIA DE ROMA, es decir EL SACRAMENTO DEL AMOR, tal substancia negra se vuelve blanca", dice el Maestro Samael.

VII. EL MERCURIO FILOSÓFICO

El segundo bajorrelieve nos muestra la efigie del MERCURIO FILOSOFAL: UNA SERPIENTE ENROSCADA EN UNA VARA DE ORO. Abraham el Judío, conocido también por el nombre de Eleazar, la empleó en el libro que vino a manos de Flamel, cosa que no sorprende, pues volvemos a encontrarla durante el período medieval.

LA SERPIENTE INDICA LA NATURALEZA INCISIVA Y DISOLVENTE DEL MERCURIO, que absorbe ávidamente el azufre metálico y lo retiene con tanta fuerza que la cohesión no puede ser ya vencida ulteriormente.

Este reptil es el tipo del MERCURIO en su estado primero, y la vara de oro, el azufre corpóreo que se le añade. La disolución del azufre o su absorción por el Mercurio, ha dado pretexto a emblemas muy diversos, pero el cuerpo resultante homogéneo y perfectamente preparado, conserva el nombre de MERCURIO FILOSOFAL y la imagen del caduceo.



Es la materia, o el compuesto del primer orden, el HUEVO SULFATADO que solo exige ya una cocción graduativa para transformarse primero en Azufre Rojo, después en Elixir y por último en el tercer período, en MEDICINA UNIVERSAL. "En nuestra obra —afirman los filósofos— basta con el Mercurio."

Hasta aquí la explicación de Fulcanelli.

A continuación citamos del libro de Alquimia Develada lo siguiente:

"El Mercurio es un licor espiritual, aéreo y raro. El Mercurio es el águila voladora de la Filosofía. El Mercurio es nuestro caos, el Mercurio es el semen.

El Mercurio es el agua del Caos, es el semen cristónico que se transmuta en el Oro Vivo del Espíritu. La materia prima de la Gran Obra es el Mercurio de la Filosofía Secreta.

Ese Mercurio es nuestro propio semen cristónico.

Trabajad con este Mercurio, y "aprended a servirlo de él, para que marchéis hacia la luz con los ojos abiertos, y no caigáis como ciegos en el abismo de la perdición"; así engendraréis al Rey coronado con la diadema roja, al Maestro de transmutaciones metálicas.

Nuestro Mercurio se negrea, se enrojece, se blanquea y se reviste de mil colores que se observan en las cambiantes atmósferas del alquimista.

Hay que cocer, cocer y recocer y no cansarse de ello. Así transmutamos el Mercurio en Oro potable. Así conseguimos el ligamen de la cruz con el triángulo.

El recipiente debe estar bien cerrado, para evitar que se escape ni siquiera una gota de nuestro Mercurio Filosófico.

Si la simiente del trigo se arranca de la tierra durante el proceso de la putrefacción, entonces no brota la espiga y la simiente muere. Así también nuestra simiente no debe ser sacada o arrancada de nuestra tierra filosófica, porque entonces se perdería la simiente y los universos por florecer y fracasaríamos en la Gran Obra.

No olvidéis, hermanos gnósticos, que nuestra tierra filosófica es nuestro propio organismo humano. No arranquéis de la tierra filosófica las simientes eternas.

Existen dos Mercurios: el Mercurio macho y el Mercurio hembra. Estos son los elixires: Blanco y Rojo.

Estos son los polvos de Proyección, con los cuales transmutamos todos nuestros metales en Oro puro.

El Elixir Rojo es el Mercurio macho y el Elixir Blanco es el Mercurio hembra.

Nuestro Mercurio, después de sus constantes transmutaciones, tiene el poder de cambiar nuestros metales en Oro puro.

Los elixires Blanco y Rojo son los dos Mercurios con los cuales transmutamos todos los metales de nuestra personalidad en el Oro puro del Espíritu.

Por medio de la unión sexual se verifica la unión de los dos Mercurios. Ese es el secreto para reducir los metales a su materia prima. Fecundando el Caos surge la vida interna en todo su esplendor.

El Mercurio de la Filosofía Secreta nos convierte en el Rey coronado con la diadema roja. El ligamen de la cruz con el triángulo se realiza con el Mercurio de la Filosofía Secreta. Las alas de Mercurio nos convierten en Dioses Omnipotentes del Universo."

Estas palabras del Maestro Samael nos explican a cabalidad las afirmaciones vertidas por los Filósofos. A este respecto nos dice Ireneo Filaleteo: "En nuestro Mercurio se encuentra un azufre no solo actual, sino también activo y verdadero que conserva sin embargo todas las proporciones y la forma del Mercurio... Gracias a este azufre nuestro Mercurio es hermafrodita o sea que contiene al mismo tiempo un principio activo y un principio pasivo." (La Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey).

Finalmente agregamos que aquel que trabaja su Mercurio, su vidrio líquido o químico como lo llamara Paracelso, obtendrá el Caduceo de Mercurio, símbolo evidente de la Maestría. Las serpientes nos recuerdan los canales espermáticos a ambos lados de la columna vertebral y a través de los cuales pasa el Mercurio volatilizado por la acción del fuego erótico de la pareja.

El bastón donde se enroscan las serpientes es la semblanza de la columna vertebral del adepto, y cuando se volatiliza el Mercurio por entre las 33 vértebras espinales, adquirimos entonces el triunfo interior.

En síntesis diremos que el Mercurio es la materia prima de la Gran Obra, es el esperma cocido de todos los metales. Este Mercurio es el SEMEN ESPERMÁTICO en el cual pueden descomponerse todos los metales, porque ese es el elemento de donde salen todas las cosas. El es el principio volátil, nuestro propio Caos, el semen.

VIII. LA SALAMANDRA. LA CALCINACIÓN



Nos dice Fulcanelli: "Sigue a continuación una mujer de largos cabellos ondulantes como llamas. Personifica la CALCINACIÓN, y aprieta sobre su pecho el disco de la SALAMANDRA, que vive en el fuego y se alimenta del fuego.

Este lagarto fabuloso no designa otra cosa que la SAL CENTRAL, incombustible y fija, que conserva su naturaleza hasta las cenizas de los metales calcinados, y que los antiguos llamaron SERPIENTE METÁLICA."

Existe una diferencia fundamental entre la calcinación vulgar, tal como se realiza en los laboratorios químicos, y la que practica el Iniciado en el gabinete de los Filósofos. Esta no se realiza por medio de un fuego vulgar, no necesita en absoluto auxilio del reverbero, pero requiere la ayuda de un AGENTE OCULTO, de un FUEGO SECRETO, el cual, para dar una idea de su forma, SE PARECE MÁS A UN AGUA QUE A UNA LLAMA. Este fuego, o esta AGUA ARDIENTE, es la CHISPA

VITAL COMUNICADA POR EL CREADOR A LA MATERIA INERTE, es el espíritu encerrado en las cosas, el RAYO ÍGNEO, imperecedero, encerrado en el fondo de la sustancia oscura, informe y frígida.

Agrega Fulcanelli: "Rozamos aquí el más alto secreto de la Obra, y nos complacería cortar este nudo gordiano a favor de los aspirantes a la ciencia, si nos estuviera permitido profanar un misterio cuya revelación pertenece al PADRE DE TODAS LAS LUCES.

Este fuego no es en realidad caliente, sino que es un ESPÍRITU ÍGNEO introducido en un sujeto de la misma naturaleza de la PIEDRA, y al ser medianamente excitado por el fuego exterior, la calcina, la disuelve, la sublima y la resuelve en agua seca, tal como dice el Cosmopolita.

Este es un FUEGO SECRETO ENCERRADO EN UN AGUA, que constituye el DISOLVENTE UNIVERSAL.

Como nos explica el Maestro Samael, cuando el Mercurio recibe al Fuego, este es totalmente azufrado, se convierte en el disolvente alquimista, el ARCHÉ. Bien sabemos que existen tres tipos bien definidos de Mercurio: 1. el azogue en bruto, o sea el HEXIOHEARY o esperma sagrado. 2. El ALMA METÁLICA del esperma, que es el resultado de la transmutación de la libido. Esa alma metálica es energía creadora que asciende por los cordones ganglionares espinales hasta el cerebro. 3. El tercer Mercurio es el más elevado, es el que ha sido fecundado por el Azufre, el ARCHÉ. En alquimia, el Azufre es el fuego sagrado.

Por Medio de este tercer Mercurio o ARCHÉ, es posible transformar los metales viles en metales superiores. El Mercurio se fija en un cuerpo, en un sitio, y realiza creaciones, hay fabricación de vehículos existenciales a partir de la calcinación.

La calcinación es una etapa avanzada de la Obra. Esta se realiza cuando el Azufre ha fecundado al Mercurio y le ha otorgado a éste el color amarillo. Esta fase hace alusión a posteriores trabajos más refinados que el alquimista lleva a cabo con su esposa.

Este DISOLVENTE, también llamado ALKAEST, viene a ser el ENS SEMINIS fecundado por el ENS VIRTUTIS del fuego.

La humedad ígnea se le denomina también porque esa agua es el habitáculo del fuego. Ciertamente, esa AGUA ARDIENTE o FUEGO HÚMEDO es capaz de disolver y coagular los metales viles en metales sutiles. La humedad ígnea es el KUNDALINI.

El MERCURIO FILOSOFAL es aquel que ha recibido el AZUFRE y por tal motivo se le llama MERCURIO AZUFRADO.

Es el Rey coronado con la Diadema Roja, el Maestro de Transmutaciones Metálicas. Este es el AVE FÉNIX que renace de entre sus propias cenizas, es la SALAMANDRA que subsiste entre el fuego, el Camaleón Universal que se reviste de innumerables colores, el MERCURIO AZUFRADO.

En realidad, el ARCHEUS (ANTIGUO) es el poder formativo de la Naturaleza, el poder que divide a los elementos y los estructura en partes orgánicas. El ARCHEUS es el principio de la vida, la sustancia primordial y única.

Más adelante, en este trabajo, tendremos la oportunidad de profundizar más en cuanto a la conjunción del AZUFRE y del MERCURIO, y de los materiales necesarios para la preparación del DISOLVENTE UNIVERSAL.

IX. PREPARACIÓN DEL DISOLVENTE UNIVERSAL

"La materia que sirve para preparar este DISOLVENTE UNIVERSAL es el objeto del cuarto motivo (Lam. IX): un hombre muestra la imagen del CORDERO y sostiene, con la diestra, un objeto desgraciadamente imposible de identificar en la actualidad. ¿Es un mineral? ¿Un fragmento de atributo, un utensilio o incluso un pedazo de tela? No lo sabemos.

El tiempo y el vandalismo pasaron por allí. Sin embargo subsiste el CORDERO, y el hombre, jeroglífico del principio metálico macho, nos muestra su figura. (Dicen los adeptos que extraen su ACERO del vientre de ARIES, y llaman a este ACERO su IMÁN)." Tales son las palabras de Fulcanelli.

Como lo lamenta Fulcanelli, nos vemos obligados a trabajar solamente con la imagen del CORDERO, ante el pésimo estado de la piedra.



De esta figura, el Maestro Samael nos ofrece amplias explicaciones, especialmente en su libro El Mensaje de Acuario, del cual extraemos estos párrafos:

"El rayo inefable entra en el Alma y se transforma en ella. EL se transforma en ELLA, y ELLA en EL. Lo divino se humaniza y lo humano se diviniza. ¡ESTAS SON LAS NUPCIAS ETERNAS DEL ALMA Y DEL CORDERO PASCUAL!

De estas BODAS DE ALQUIMIA, de esta mezcla de amor y paz, resulta eso que llamamos EL HIJO DEL HOMBRE. El es el resplandeciente y luminoso YO SOY (EL SER), nuestro resplandeciente DRAGÓN DE LA SABIDURÍA. EL ES el rico tesoro que nos trajo el Adorable...

Al que sabe la palabra da poder. Nadie la pronunció. Nadie la pronunciará, sino sólo aquél que lo tiene encarnado.

Al banquete del Cordero Pascual asisten los convidados. En la mesa de los Ángeles resplandecen de gloria aquellos que lo tienen encarnado. EL HIJO DEL HOMBRE resplandece con toda la potencia de su gloria en el solemne banquete del Cordero Pascual.

En el Banquete del Cordero resplandecen como soles de amor, los rostros inefables de todos aquellos Santos que lo han Encarnado. El blanco mantel inmaculado está teñido con la sangre real del Cordero Inmolado.

Si quieres encarnar al Cordero, recuerda a cada instante tu propia miseria. Esa nada y el reconocimiento de tu propio pecado y miseria, es el medio para que tu Dios que está a la espera, obre dentro de ti mismo maravillas y prodigios.

El Cordero debe entrar dentro del Espíritu (Intimo) y dentro del Alma, y dentro del cuerpo del Hombre.

Tu que arrojas tu corona a los pies del Cordero, recuerda que debes edificar tu Templo sobre la PIEDRA VIVA, para que el Cordero entre a cenar contigo."

En la misma obra que hemos citado, el Maestro Samael hace referencia a las palabras del Apocalipsis: "Y delante del trono del Cordero (tanto en el cielo como en el hombre), había un mar de vidrio semejante al cristal (el ENS SEMINIS). Y en medio del trono, y alrededor del trono (que está arriba y abajo, en el Universo y en el Hombre), cuatro animales, llenos de ojos adelante y atrás." (Los cuatro animales que simbolizan toda la ciencia del Gran Arcano).

"Y el primer animal era semejante a un león (el Fuego Sagrado); y el segundo animal semejante a un becerro (la Sal, es decir, la materia); y el tercer animal tenía la cara como de Hombre (el Mercurio de la Filosofía Secreta, el ENS SEMINIS); y el cuarto animal semejante a un águila volando." (el aire) Ap. 4:6,7

"El Fuego Filosófico –agrega el Maestro- debe buscarse en el ENS SEMINIS. Ese fuego, en sus principios, no es más que una exhalación seca y terrestre, unida a los vapores seminales. Cuando el Sacerdote aprende a retirarse del Altar sin gastar ni una sola gota del vino sagrado, entonces esa exhalación seca y terrestre se transmuta en el rayo terrible del Kundalini. Al llegar a estas alturas, recibimos la espada flamígera, el ENS SEMINIS fecundado por el Fuego se convierte en Maestro y Regenerador del Hombre...

[...] El Cordero es UNIDAD MULTIPLE PERFECTA. Hay tantos corderos en el cielo, como hombres en la tierra. Realmente cada hombre tiene su cordero. El Cordero no es el Septenario Teosófico. EL CORDERO ES EL RAYO LOGOICO de donde dimana todo el Septenario Teosófico.

Cuando el Íntimo abre las Siete Iglesias, debe arrojar su corona a los pies del Cordero. El Íntimo es el Espíritu, la Mónada, el SER.

El Íntimo no es el Cordero. El Íntimo emanó del Cordero. Cuando el iniciado pronuncia la séptima palabra terrible del Gólgota, entrega su espíritu al Cordero y exclama: "Padre mío: en tus manos encomiendo mi espíritu".

Realmente, el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el Poder, y Riquezas, y Sabiduría, y Fortaleza, y Honra, y Gloria y Alabanza. El es el único digno de abrir el Libro y desatar los Sellos.

El Cordero es nuestro divino AUGOIDES. Lo único verdaderamente grande y divino, es el Cordero Inmolado.

El Cordero es el Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. El Bienamado entra en el Alma para recompensar a cada uno según fuere su obra."

EGO EIMI ALPHA ET OMEGA

¡BIENAVENTURADOS LOS QUE HAYAN SIDO REGENERADOS Y LAVADO CON LA SANGRE DEL CORDERO! (EL FUEGO SEXUAL). Esos serán siempre vestidos con vestiduras blancas.

X. LA EVOLUCIÓN. COLORES Y REGÍMENES DE LA OBRA



Sigue la evolución, que nos muestra la oriflama tripartita, triplicidad correspondiente a los colores de la Obra, que se describe en todas las obras clásicas. Estos colores, en número de tres, siguen un orden invariable que va del negro al rojo, pasando por el blanco.

Pero como la naturaleza no actúa nunca brutalmente, según el viejo adagio NATURA NON FACIT SALTUS, existen muchos otros colores intermedios que aparecen entre los tres principales.

Existe todo un lenguaje de los colores, íntimamente unido a la religión, y que reaparece durante la edad media en los vitrales de las catedrales góticas.

El color NEGRO fue atribuido a Saturno, el cual se convirtió en espagírica, en jeroglífico del plomo; en astrología se convirtió en planeta maléfico; en magia en la gallina negra, etc.

En los templos de Egipto cuando el recipiendario estaba a punto de sufrir las pruebas de la iniciación, un sacerdote se acercaba a él y le murmuraba al oído esta frase misteriosa: "acuérdate que Osiris es un Dios negro".

Es el color simbólico de las tinieblas y de las sombras cimerias, el de Satán, a quien se ofrecían rosas negras, y también el del caos primitivo, donde las semillas de todas las cosas se mezclan y confunden. Es el sable de la ciencia hermética y el emblema del elemento tierra, de la noche y de la muerte.

En el color BLANCO, lo mismo que en el Génesis el día sucede a la noche, así la luz sucede a la oscuridad. La luz tiene por signo el color blanco. Al llegar a este grado, aseguran los sabios que su materia se ha desprendido de toda impureza y ha quedado perfectamente lavada y exactamente purificada.

Los iniciados vestían de blanco, de igual manera se vestían los nobles. En Egipto los Manes vestían también de blanco. Path el regenerador, llevaba una ceñida vestidura blanca, para indicar el renacimiento de los puros, o de los blancos.

En hebreo, la palabra SCHHER caracteriza un color negro de transición, es decir, el profano busca la iniciación. El Osiris negro que aparece el comienzo del ritual funerario, representa ese estado del alma que pasa de la noche al día, de la muerte a la vida.

El color ROJO, símbolo del fuego, señala la exaltación, el predominio del espíritu sobre la materia, la soberanía, el poder y el apostolado. La Piedra Filosofal, obtenida en forma de polvo rojo, volátil y fusible, se vuelve idónea para transmutar en oro los metales vulgares.

Para dar una idea del alcance que toma el simbolismo de los colores, y en particular de los tres colores mayores de la Obra, observemos que siempre se representa a la Virgen vestida de azul, equivalente al negro; a Dios de blanco y al Cristo de rojo.

En Caldea, los zigurats, torres generalmente de tres pisos a cuya categoría correspondió la famosa Torre de Babel, estaban pintados de tres colores: negro, blanco y rojo púrpura.

LOS RÉGIMENES.

Un régimen es la manera de hacer vegetar, de mantener y aumentar la vida que la piedra recibe en el momento de nacer. Es, pues, un *modus operandi*. Dice Filaleteo que el régimen de la piedra, es decir, su cocción, contiene varias repeticiones de una misma manera de operar. La piedra necesita alimentos para aumentar su fuerza, y este alimento debe ser graduado, es decir, cambiado en cierto momento.

Dice Fulcanelli:

"Ante todo, dadle leche. El régimen a base de carne, más sustancioso, vendrá después. Y no olvidéis separar los excrementos después de cada digestión, pues vuestra piedra podría infectarse... Seguid, pues, el orden de la naturaleza y obedecedla con la mayor fidelidad que os sea posible. Y comprenderéis de qué manera conviene efectuar la cocción cuando hayáis adquirido un conocimiento del régimen."

"La tierra es negra, el agua es blanca, el aire se vuelve amarillento cuanto más se acerca al sol, el éter es completamente rojo. También la muerte, según se dice, es negra. La vida está llena de luz, cuanto más pura es la luz, más se aproxima a la naturaleza angélica, y los ángeles son puros espíritus de fuego."

Para conocer con mayor profundidad lo referente a los colores y regimenes de la Obra, nos referimos al Tratado de Alquimia Sexual del V.M. Samael:

"Entre el negro de la piedra se esconde la blancura de la Luz. Esta primera fase de la piedra pertenece al estado de putrefacción. Después la piedra se enrojece, se licua y se coagula antes de la verdadera blancura. Innumerables colores aparecen en nuestra piedra filosofal antes de resplandecer. Después

del color blanco, aparece el color grisáceo, este viene a ser la ceniza. Esta es la Sal de la alquimia. La Sal se divide en Sal Fija y Sal Volátil.

Más tarde, después de siete destilaciones, aparece el Rey coronado con la diadema roja. El alquimista tiene que surcar el lomo maligno de APESI, la serpiente tentadora del Edén.

El alquimista tiene que arrancarle el fuego al diablo. El alquimista tiene que arrancarle la blancura inmaculada a las tinieblas. Tenéis que practicar Magia Sexual con la mujer para que vuestra Piedra Negra resplandezca con el fuego y se haga luego blanca, inmaculada y pura. HAY QUE COCER, COCER Y RECOCER Y NO CANSARSE DE ELLO.”

Explica también el M. Samael que la materia prima debe vivir el vía crucis, el dolor, el sacrificio y la renuncia que lo llevará a la purificación. La primera etapa está simbolizada por el CUERVO NEGRO, el color negro, Saturno, pues, como él mismo dice: “el Iniciado habrá de entrar en un franco trabajo de muerte, tendrá que eliminar, destruir, desintegrar los elementos inhumanos que lleva en su cuerpo astral, y eso es muerte, es podredumbre, hasta conseguir el color blanco que es fundamental.”

El color blanco está simbolizado por la PALOMA BLANCA. Por ellos a los Iniciados en Egipto se les ponía el BA, o sea, la vestidura de lino blanco, para representar la castidad, la pureza.

Después, el tercer símbolo es el AGUILA AMARILLA, y recibe el Iniciado en este estadio el derecho de utilizar la túnica amarilla. Finalmente recibe el púrpura o rojo, el FAISÁN ROJO que representa las aguas fecundadas por el Azufre, por el FUEGO.

Cuando las aguas son fecundadas por el fuego, inician su ascenso a lo largo de la espina dorsal. Entonces se dice que el Iniciado ha despertado el Kundalini, el Fuego.

Sobre el RÉGIMEN, los alquimistas dicen que la buena marcha de la Obra depende en gran manera del régimen del fuego que se aplica. Obviamente no se trata del fuego vulgar sino del fuego sexual. Dicen que debemos trabajar el Mercurio con un fuego constante, aéreo, no violento. Esto lo podemos leer en el libro de la Filosofía Natural de los Metales de Bernardo Trevisano.

Algunos alquimistas hablaron, al referirse al régimen del fuego que era conveniente utilizar, lo siguiente: “Es bueno comenzar la Obra en invierno, es decir, con fuego lento; reforzarla en verano, o sea, aumentar más tarde el fuego en el trabajo; y recoger los frutos en otoño, para conquistar la maestría más tarde.”

En el Tratado de Alquimia de Artefius, donde habla de los regimenes del fuego, leemos: “Es bueno disolver en invierno (trabajar lentamente al principio para ver el color negro), cocer en primavera (doblar el fuego para fecundar el Mercurio) y coagular en verano (fijar el Oro cuando la mezcla de Mercurio y Azufre está debidamente refinada).”

Por grados del fuego no debe entenderse el aumento o disminución de la temperatura, sino el aumento del FUEGO SECRETO de la materia mediante una digestión: a medida que la materia se hace más fija, su fuego aumenta por grados que se miden por el color que toma esa materia. En este sentido, afirman los Filósofos, se puede hablar de siete grados: el de Mercurio; el de Saturno; el de Júpiter; el de la Luna; el de Venus; el de Marte; y el del Sol, a cada uno de los cuales corresponde su color y metal.

Finalizamos transcribiendo las palabras del M. Samael sobre la evolución de los colores, de su conferencia titulada El Arché:

“-Maestro Samael, ¿qué son los colores blanco y rojo que tanto aparecen en los textos de alquimia?

Son los colores que presenta el Mercurio cuando uno está purificando los cuerpos en el crisol. ¿Cuál crisol? Pues el crisol sexual. Así, da un color negro primero, un color blanco después, luego prosigue con el amarillo y culmina con el rojo. Ese es el simbolismo de los Reyes Magos, uno es blanco, otro es negro y el otro es amarillo. Falta el rojo, el rojo falta para que todos ellos, los Reyes, puedan levantarse.

La estrella que los guía es precisamente Stella Maris, que nos guía en el trabajo, es la que hace todo el trabajo.

Obviamente si alguno quiere, digamos, convertir el cuerpo astral en un vehículo de oro puro, tiene que dedicarse a eliminar el Mercurio Seco. Claro que todos los yoes sumergidos en el plano astral surgen con una fuerza terrible, espeluznante, horrorosa, y se procesan dentro de su corrupción y aunque los demonios atacan violentamente, se deben desintegrar.

Cuando ocurre esto se dice que uno ha entrado en el reino de Saturno, ha comenzado el trabajo de fuego, de fuego negro, que corresponde a Saturno.

Cuando todos esos elementos comienzan a ser destruidos y desintegrados, el Mercurio del cuerpo astral comienza a blanquearse. Pero, aunque ya se han destruido la mayoría de esos elementos indeseables, el color blanco sólo cubre superficialmente el cuerpo astral. Luego hay que continuar el trabajo con el mismo cuerpo astral, trabajando con el Mercurio astral, eliminando de este Mercurio el Mercurio Seco y se llega de esta manera a poseer el color amarillo, el color amarillo de los grandes misterios.

Si prosiguiendo con el trabajo llega un momento en que ya no se tiene absolutamente ningún elemento indeseable en el cuerpo astral, cuando ya todo el cuerpo astral ha sido purificado y que, llegando a brillar, el Antimonio ha podido fijar los átomos de Oro en ese Mercurio, entonces el cuerpo astral viene a quedar de Oro puro.

Cuando ya es de Oro puro, lo traga la Divina Madre Kundalini y se recibe la púrpura, la púrpura de los Reyes.

Veamos, pues, los colores: negro, blanco, amarillo y luego la púrpura que equivale al rojo. El mismo proceso se da para el cuerpo mental y para el causal.

No podría verificarse la resurrección del Cristo en el corazón del hombre, en tanto no estén esos cuerpos todos convertidos en vehículos de Oro puro, que penetrándose y compenetrándose sin confundirse, formen el famoso TO SOMA HELIAKON, el Cuerpo de Oro del Hombre Solar.

XI. LOS CUATRO ELEMENTOS Y LAS DOS NATURALEZAS

Dice Fulcanelli:

“Volviendo al basamento de Notre-Dame, encontramos en sexto lugar la FILOSOFÍA, cuyo disco tiene grabada una cruz. Aquí tenemos la expresión de la cuaternidad de los elementos y la manifestación de los dos principios metálicos, el SOL y la LUNA /esta última machacada), o AZUFRE y MERCURIO, parientes de la PIEDRA, según Hermes.”

Explica el M. Samael que existe una relación entre el Mercurio, el Azufre y la Sal y los cuatro elementos.

El Azufre, bien sabemos, es el Fuego, el Espíritu del Fuego. Este se manifiesta en la Tierra en su estado sólido, visible. En el organismo lo encontramos en las grasas y en las axilas. En su estado oculto y sutil, lo encontramos en el elemento fuego.



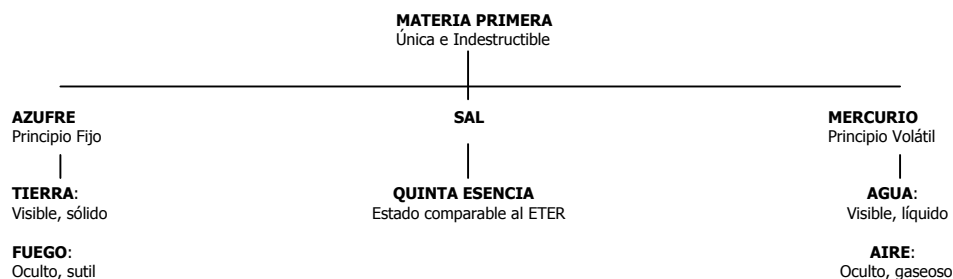
El Mercurio es el principio volátil, representado por las aves. Lo encontramos en el agua en estado visible, líquido; y en el aire en su estado oculto y gaseoso. En el organismo el Mercurio se manifiesta a través del semen, en la sangre, en la médula, en el humor acuoso, los huesos, los músculos, etc.

La Sal es la sustancia de todas las cosas, el principio y el fin de todo lo existente. Ella obra sobre el Azufre y el Mercurio y éstos la hacen volátil como ellos. La Sal, en compensación, los coagula y los fija. La Sal, diluida en un licor adecuado, disuelve a su vez cosas sólidas y les da consistencia. La Sal disuelve nuestros metales para elaborar con ellos el NIÑO DE ORO de la Alquimia Sexual.

La Tierra contiene al Fuego y el Agua contiene al Aire. Nuestra simiente contiene al Fuego y al Aire. El éxito del alquimista está en unir el Aire con el Fuego. El Fuego, al ser separado de la Tierra, necesita que el Aire lo mantenga vivo, entonces los cuatro elementos logran su estabilidad.

Precisamente para cristalizar la creación en el plano físico, fue necesario atrapar el Fuego en la Tierra y el Aire en el Agua.

Para mayor claridad del papel de los cuatro elementos en las dos naturalezas, extraemos de la conferencia “Alquimia Develada”, una recopilación gnóstica del Centro de Capacitación S.A.W. de México 1986, el siguiente cuadro explicativo:



Sobre las naturalezas propias del Mercurio y del Azufre, lo volátil y lo fijo, así como de las diferentes representaciones que han recibido por parte de los Filósofos, detallaremos más adelante en el aparte correspondiente a la unión de ambos elementos.

Si agregamos ahora las palabras del M. Samael de su obra Tratado de Alquimia Sexual:

"Todas las transmutaciones tátwicas son alquimia sexual. Todas estas transmutaciones tátwicas se verifican en nuestro laboratorio orgánico cuando estamos practicando Magia Sexual...

El miembro viril en estado de erección hace aumentar el semen en los vasos de nuestras glándulas sexuales. Así es como el calor del sexo actúa transmutando nuestra tierra individual en agua pura, es decir, en semen cristónico.

Al refrenar el impulso sexual, esta agua se transmuta en los sutilísimos vapores seminales que ascienden por nuestros dos cordones ganglionares hasta el cáliz del cerebro.

Después de cierto tiempo de digestión, las corrientes solares y lunares de nuestros vapores seminales hacen contacto cerca del TRIVENI, sobre el hueso sacro, para que brote el Fuego Sagrado del Kundalini.

Así es como Pritvi (Tierra) se convierte en Apas (Agua). Así es como Apas se transforma en Vayu (Aire). Así es como Vayu se transmuta en Tejas (Fuego). Así es como nos hacemos maestros en tatwas..."

XII. EL ATANOR Y LA PIEDRA

"En el séptimo bajorrelieve de esta serie – primero de la derecha- observamos el corte longitudinal del atanor y el aparato interno destinado a sostener el huevo filosófico; el personaje tiene una piedra en la mano derecha."

El ATANOR, como lo estudiamos anteriormente, es el horno de los grabados alquimistas medievales en el cual el alquimista cocina la materia prima de la Gran Obra.

Algunos alquimistas llamaron a este horno TRIPODE DE LOS SECRETOS. Los alquimistas medievales, tratando de ocultar el secreto de la transmutación sexual, decían que el atanor debía funcionar con aceite que será encendido con una o varias mechas de acuerdo a la temperatura requerida en el trabajo. Traduciendo esto a un lenguaje accesible, nos explica el M. Samael que el atanor del alquimista es su mujer-sacerdotisa. El alquimista debe usar sólo un horno para sus operaciones, es decir, una mujer.

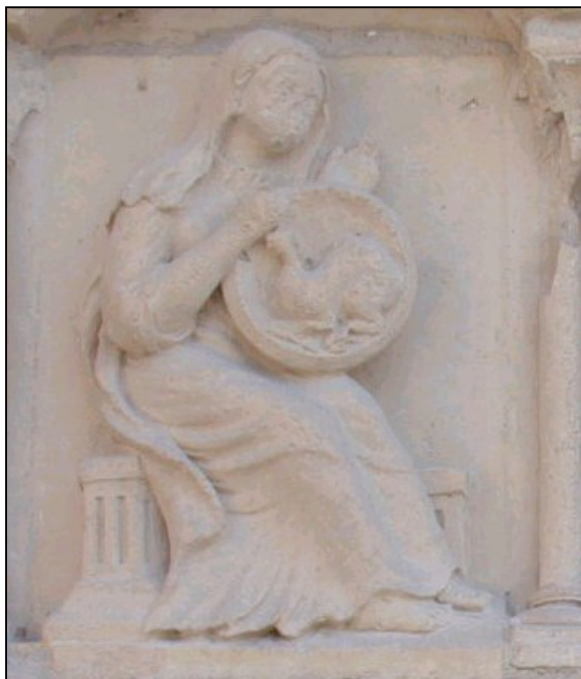


El atanor contiene aceite, pues es obvio que la mujer nos concede sus energías para que, al mezclarse con las nuestras en el acto de la sublimación sin eyaculación, fabriquemos la Piedra Filosofal, el Cristo Intimo, envuelto y protegido con el To Soma Heliakón. Las mechas aluden a la cantidad de fuego que utiliza el gnóstico practicante de la alquimia. En un principio, el fuego debe ser lento, con el propósito de que el proceso interior del estudiante no se precipite y pueda evitar cometer errores que más tarde serían incorregibles.

"El Huevo Filosófico –dicen los Filósofos- contiene el germen del que nacen todas las cosas. El calor de la incubación había de mantenerse en un atañor y horno alquímico a menudo representado y construido en forma de torre almenada para proteger el huevo, depositado entre sus muros."

La PIEDRA designa, en general, todo lo que es fijo y no se evapora mediante el fuego. La expresión "Piedra de los Filósofos" suele designar la materia de la Gran Obra, expresión que no hay que confundir con la de "Piedra Filosofal", que designa el magisterio perfecto de los Filósofos.

XIII. CONJUNCIÓN DEL AZUFRE Y EL MERCURIO



"En el círculo siguiente vemos la imagen del grifo. El monstruo mitológico que tiene la cabeza y el pecho de águila y toma del león el resto del cuerpo. Inicia al investigador en las cualidades contrarias que hay que agrupar necesariamente en la materia filosofal.

Encontramos en esta imagen el jeroglífico de la primera conjunción, la cual se produce únicamente poco a poco, a medida que se desarrolla la penosa y fastidiosa labor que los Filósofos llamaron sus AGUILAS.

La serie de operaciones cuyo conjunto conduce a la unión íntima del Azufre y el Mercurio, lleva también el nombre de SUBLIMACIONES.

Hacer volar el águila significa, según la expresión hermética, hacer salir la LUZ de la TUMBA y llevarla a la superficie, que es lo propio de toda sublimación verdadera.

Es lo que nos enseña la fábula de Teseo y Ariadna. En este caso, Teseo es la LUZ ORGANIZADA, MANIFIESTA, que se separa de Ariadna, la araña

que está en el centro de su tela, el capullo del gusano de seda, el despojo de la mariposa (Psique).

"Comprended, pues, hermano mío, lo que dicen los sabios, al observar que conducen sus águilas para devorar al León... Más, para perfeccionar nuestra obra, se necesitan al menos SIETE ÁGUILAS, e incluso deberían emplearse hasta nueve. Y nuestro Mercurio Filosófico es el PÁJARO DE HERMES, al cual se da también el nombre de OCA o CISNE, y a veces el de FAISÁN."

Filaleteo, Intruitus

A fin de señalar la violencia del combate que precede a nuestra conjunción, los sabios simbolizaron las dos naturalezas con el ÁGUILA y el LEÓN, iguales en fuerza, pero de complexión contraria.

El León representa la fuerza terrestre y fija, mientras que el águila expresa la fuerza aérea y volátil. Luego de la lucha, al perder el águila sus alas y el león su melena, ambos antagonistas no forman más que un solo cuerpo, de cantidad intermedia y de sustancia homogénea, el MERCURIO ANIMADO."

Hasta aquí el comentario de Fulcanelli.

El ÁGUILA, nos dicen los Filósofos, equivale al Mercurio después de la sublimación. Se le llama así por su volatilidad y porque, al igual que el águila devora otros pájaros, el Mercurio sublimado todo lo devora reduciéndolo a su primera materia.

El LEÓN designa lo fijo o materia capaz de resistir la acción del Fuego. Dice Basilio Valentín: "Atormentad al León hasta que desee su muerte. Haced lo mismo con el Águila hasta que lllore. Recoged las lágrimas del águila y la sangre del león y mezcladlas juntas en el vaso filosófico." Todo esto significa la disolución de la materia y su volatilización.

Es conveniente recordar el símbolo del Dragón, que con dos cabezas representa la unión de las dos materias: Azufre y Mercurio. Nicolás Flamel dice al respecto: "Se simboliza a las dos materias con la forma del Dragón debido a la fuerza y violencia que tienen ambas en su naturaleza." Esto nos da una idea de la pujanza del Fuego Sexual y del Mercurio de los Sabios.

El GRIFO, animal mitológico que aparece en el motivo que nos interesa, es un animal fabuloso con cabeza y pecho de águila y el resto del cuerpo como un león. Es el símbolo de las dos naturalezas: fija (León) y volátil (Águila), o sea, el azufre fijo y el Mercurio volátil. Este animal representa entonces el producto de las dos naturalezas unidas conformando otra naturaleza coherente, indivisible y poderosa.

XIV. LOS MATERIALES NECESARIOS PARA LA ELABORACIÓN DEL DISOLVENTE

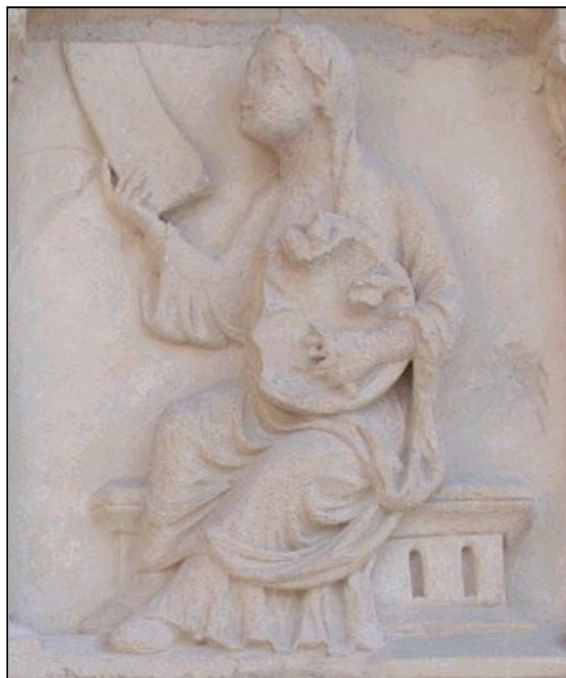
"El noveno tema nos permite penetrar aún más en el secreto de la fabricación del DISOLVENTE UNIVERSAL. Una mujer señala en él – alegóricamente- los materiales necesarios para la construcción del VASO HJERMÉTICO; levanta una pequeña plancha de madera, parecida en cierta forma a una duela de tonel, cuya esencia nos es revelada por la rama de ROBLE que ostenta el escudo. Volvemos a encontrar aquí la FUENTE MISTERIOSA esculpida en el contrafuerte del pórtico, pero el ademán de nuestro personaje delata la espiritualidad de esta sustancia, de este FUEGO DE LA NATURALEZA sin el cual nada puede crecer ni vegetar aquí abajo.

Añadiremos una vez más, que hace falta un cuerpo particular que sirva de receptáculo, una tierra atractiva donde pueda encontrar un principio susceptible de recibirle y de darle corporeidad. 'La raíz de nuestros cuerpos está en el aire –dicen los sabios- y su cabeza en tierra.' Ahí está el IMÁN encerrado en el vientre de ARIES, el cual hay que tomar en el instante de su nacimiento, con tanta destreza como habilidad.

Así como el tonel está hecho de madera de roble, así el vaso debe ser de madera del viejo roble. Casi todos los filósofos han hablado de ese VASO absolutamente necesario para esta operación.

Del VASO se produce la fermentación y ebullición del agua, de nuestro vinagre mercurial que baja del cielo a la tierra, y sube de la tierra al cielo."

Este disolvente, también llamado ALKAEST, viene a ser el ENS SEMINIS fecundado por el ENS VIRTUTIS del Fuego. Es por medio de este desposorio real que podemos disolver los metales viles o yoes defectos y reducirlos a cenizas en el horno alquimista.



Un elemento fundamental en el grabado, así lo señala Fulcanelli, es el que ostenta el escudo, la rama de roble. El roble posee un simbolismo idéntico al manzano, y de este último el M. Samael habla profundamente en su obra Rosa Ígnea y nos dice que simboliza la FUERZA SEXUAL, agregando que: "el manzano es la flor encarnada que la bestia devora. El manzano es el Cordero y es el cerdo de la pasión animal."

Esa rama de roble representa el Fuego de la Naturaleza que hace vegetar y crecer las cosas, es el Disolvente Universal.

Otro aspecto que es importante comentar es la frase alquimista que dice que hay que saber extraer el IMÁN del vientre de ARIES.

Sabemos que el IMÁN es también llamado NUESTRO ACERO. Es el título con el que los alquimistas designan al Mercurio, para esconder la clave regia de los profanos y profanadores y para demostrar que allí está la fuerza y el poder. Aries es el signo zodiacal que, según los autores, corresponde a la fase alquímica de la CALCINACIÓN.

Añadimos finalmente algunas frases más del libro Rosa Ígnea del M. Samael respecto al simbolismo del Cordero:

"La sangre del Cordero es el vino de luz del alquimista. La sangre del Cordero es tu semen. Llena el cáliz, hermano mío, con la sangre del Cordero, para que se convierta en Santo Grial y tu mente se cristifique."

El CALIZ es el mismo VASO HERMÉTICO, cuyos elementos para su construcción se muestran simbólicamente en la lámina que nos compete en estos momentos.

Sobre el Vaso Hermético extraemos de Pistis Sophia Develada lo siguiente:

"Cuando uno no posee un Vaso Hermético, hay que conseguirlo para trabajar en la Gran Obra.

Muchas veces los códigos morales y los prejuicios y los temores constituyen un gran obstáculo para la adquisición del Vaso Hermético.

El Vaso Hermético destruido, dañado, no le sirve al alquimista para su trabajo en la Gran Obra. El Vaso Hermético es el YONI FEMENINO, tú los sabes.

En la sabia conexión del Lingam Generador con el Yoni femenino se encuentra la llave de todo poder. Quienes derraman el Mercurio, no logran generar Electricidad Sexual Trascendente y fracasan en la Gran Obra.

Derramar el Vaso Hermético equivale a paralizar todas las actividades del Misterio Veinticuatro. El néctar de la Inmortalidad está contenido en el Santo Grial.

El Santo Grial es el Yoni Femenino Sexual."

XV. EL CUERPO FIJO

"Henos ahora frente a un símbolo muy complejo; el del León. En general el León es el signo del ORO, tanto alquímico como natural; expresa pues, las propiedades físico-químicas de estos cuerpos. Pero los textos dan el mismo nombre a la materia receptiva del Espíritu Universal, del FUEGO SECRETO en la elaboración del disolvente.

En ambos casos tratase siempre de una interpretación de poder, de incorruptibilidad, de perfección, como indica por lo demás, con bastante elocuencia, el caballero de enhiesta espada y cubierto con cota de malla que nos presenta el rey de la fauna alquímica.



El León Verde

El primer agente magnético empleado para preparar el disolvente –que algunos han llamado Alkaest- recibe el nombre de León Verde, debido a que no ha adquirido el estado adulto, químicamente hablando. Es un fruto verde y acerbo, comparado con el fruto rojo y maduro. Es el arsénico y el plomo con respecto a la plata y el oro. Es la perfección actual de la que saldrá la mayor perfección futura; el rudimento de nuestro embrión, el embrión de nuestra Piedra, la Piedra de nuestro Elixir.

Algunos adeptos, entre ellos Basilio Valentín, lo llamaron VITRIOLO VERDE, otros ESMERALDA DE LOS FILÓSOFOS, ROCÍO DE MAYO, HIERBA SATURNINA, PIEDRA VEGETAL, etc.

El León Rojo

No es otra cosa que la misma materia o León Verde, llevada por determinados procesamientos a esta calidad especial que caracteriza al ORO HERMÉTICO o LEÓN ROJO. Esto movió a Basilio Valentín a darnos el siguiente consejo: "Disuelve y alimenta al verdadero León con la sangre del León Verde, pues la sangre fija del León Rojo está hecha de sangre volátil del Verde, porque ambos son de la misma naturaleza."

En la conferencia La Gran Obra del M. Samael encontramos lo siguiente:

"En todo caso es claro que la Gran Obra corresponde, ya dijéramos, a estadios más avanzados en este camino, ¿no? Sobre todo, pues, ustedes están, dijéramos, elaborando el Fuego, PREPARANDO EL FUEGO.

Algún día habrán ustedes conseguido la preparación completa del Fuego; entonces será cuando podrán comenzar ya la Gran Obra.

Hablando desde el punto de vista alquimista, diría que ustedes (y me refiero a los hermanos que están trabajando en la Forja de los Cíclopes) poseen lo que podríamos llamar en alquimia, el León Verde. Obviamente, cuando empiecen a trabajar en la Gran Obra, ya tendrán entonces el León Rojo.

Pero, ¿qué se entiende por León Verde en la alquimia? EL FUEGO INCIPIENTE, sin desarrollo interior. Y, ¿qué se entiende el alquimia por el León Rojo? EL FUEGO YA TOTALMENTE DESARROLLADO; el azufre dijéramos, que simboliza el Fuego, ya completamente mezclado con el Mercurio, y que cristaliza al fin.

Es claro que sólo mediante el fuego desarrollado, sólo mediante esos poderes simbolizados por el León Rojo, puede uno llegar a la transmutación alquímica del Fuego Rojo, puede uno llegar a convertir los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser, en Oro Puro. Pero esos son estadios del desarrollo interior, ya muy avanzados. Confórmense ustedes con el trabajo personal con el León Verde, y estarán preparando sus fuegos para la Gran Obra."

También en su libro Alquimia Sexual, el Maestro enseña que el León Rojo es el Oro Potable, el Kundalini, el Fuego Sagrado que es necesario cocer y recocer tres veces para obtener la tintura perfecta del Sol, el Fuego del cuerpo astral.

Dice también que el León Verde es el ÍNTIMO de cada cual, y que cuando estamos trabajando con tintura de León Verde, nos asaltan los tenebrosos del abismo, y por eso vemos salir de la retorta su negrura. Ya sabemos que quien va en busca de los leones Rojo y Verde, debe descender muchas veces al abismo y ascender de nuevo.

Finalmente citamos esta definición sobre el León Verde:

"es la materia que los Filósofos utilizan para realizar la Gran Obra. Se le llama así porque a causa de ella todo crece, todo reverdece en la naturaleza; porque así como el León devora a los otros animales, el Mercurio que se extrae de ella es el Disolvente Universal de todos los demás cuerpos; también porque da una solución verde."

XVI. UNIÓN DE LO FIJO Y LO VOLÁTIL



GALLO y la ZORRA.

"La extracción del Azufre rojo e incombustible aparece manifestada por la figura de un monstruo mezcla de GALLO y de ZORRA. Es el mismo símbolo de que se sirvió Basilio Valentín en la tercera de sus doce llaves:

"Es este soberbio manto, con la sal de los astros, dijo el adepto, que sigue a este azufre celeste, guardado cuidadosamente por miedo de que se gaste, y los hace volar como un pájaro, mientras sea necesario, y el gallo se comerá a la zorra, y se ahogará y se asfixiará en el agua; después, volviendo a la vida por el Fuego, será (a fin de que cada uno le llegue su vez) devorado por la zorra."

La explicación concerniente a este motivo será objeto de estudio en la lámina XXXV de este trabajo, en el motivo correspondiente al

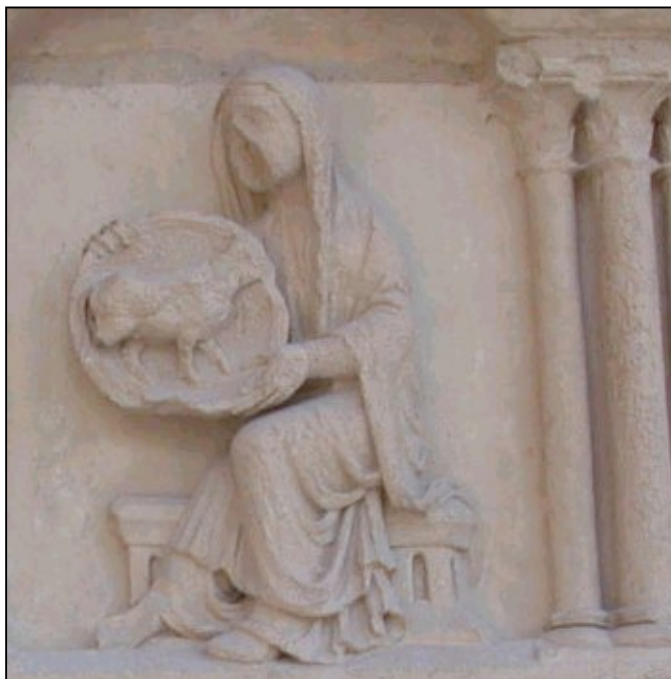
XVII. EL AZUFRE FILOSÓFICO

"Después de la Zorra-Gallo, viene el TORO.

Considerado como signo zodiacal, es el segundo mes de las operaciones preparatorias en la primera obra, y el primer régimen del Fuego elemental en la segunda.

Como figura de carácter práctica, y puesto que el Toro y el Buey están consagrados al Sol, como la Vaca lo está a la Luna, representa al Azufre, principio masculino, dado que el Sol es llamado metafóricamente por Hermes el PADRE DE LA PIEDRA.

El Toro y la Vaca, el Sol y la Luna, el Azufre y el Mercurio son, pues, jeroglíficos de idéntico sentido y designan las naturalezas primitivas contrarias, ANTES DE SU CONJUNCIÓN, naturaleza que el arte extrae de sus cuerpos mixtos imperfectos."



Veamos lo que nos dice el M. Samael sobre el simbolismo del Toro:

"Los griegos, instruidos por los hierofantes egipcios, representaban así también la Piedra Filosófica, con uno o varios toros, como se ve también en la fábula del MINOTAURO CRETENSE.

El nacimiento segundo es un problema absolutamente sexual. El sagrado TORO APIS entre los egipcios, debía ser joven, sano y fuerte para simbolizar la Piedra Filosofal.

Igual significación alquímica tuvieron los toros que Hércules robó a Gerión; el mismo símbolo está incluido en la leyenda de los sagrados BUEYES DEL SOL que pacían tranquilos en la isla de Sicilia y que fueron robados por Mercurio.

No todos los toros eran negros o blancos, pues algunos eran rojos como los de Gerión y como los sacrificados por el sacerdote israelita, porque la Piedra Filosofal en cierto momento es roja y esto lo saben bien todos los verdaderos alquimistas."

El M. Samael relaciona al Toro con la Luna y con el Mercurio cuando dice:

"El famoso Buey Apis, tan adorado en los Misterios Egipcios, era el creador y el fiscal de la almas. El BUEY APIS simbólicamente fue consagrado a Isis porque de hecho se halla relacionado con la Vaca Sagrada, la Madre Divina, Isis, a quien ningún mortal ha levantado el velo.

Apis era el símbolo de la Luna, tanto a causa de sus cuernos en forma de creciente lunar, cuanto porque, salvo el plenilunio, este astro tiene siempre una parte tenebrosa indicada por el negro de la piel y otra resplandeciente, simbolizada por la mancha blanca.

APIS es la Materia Filosofal, el ENS SEMINIS, esa substancia semisólida, semilíquida, ese VITRIOL de los alquimistas medievales."

No obstante a aparente diferencia entre ambos alquimistas con respecto al simbolismo del Toro, el M. Samael siempre mencionó la necesidad de transformar la Luna en Sol, pues dentro del Ens Seminis se halla encerrado el Ens Virtutis del Fuego.

XVIII. LA COHOBACIÓN



"Cerca del contrafuerte que separa al pórtico central de la fachada norte, el primer motivo nos presenta un caballero desarzonado agarrándose de la crin de un fogoso caballo.

Esta alegoría se refiere a la extracción de las partes fijas, centrales y puras, por las volátiles o etéreas, en la disolución filosófica. Es, propiamente, la rectificación del espíritu obtenido y la cohobación de este espíritu sobre la materia pesada.

El corcel, símbolo de rapidez y de ligereza, representa la sustancia espiritosa. El caballero indica la ponderabilidad del cuerpo metálico grosero. A cada cohobación, el caballo derriba a su jinete, lo volátil abandona lo fijo; pero el caballero vuelve nuevamente por sus fueros, y se aferra a ellos hasta que el animal,

extenuado, vencido y sumiso, consienta en llevar su obstinada carga, y no puede ya desprenderse de ella.

La absorción de los fijo por lo volátil se efectúa lenta y trabajosamente, para lograrla hay que repetir a menudo la afusión del agua sobre la tierra, del espíritu sobre el cuerpo. Y sólo mediante esta técnica – larga y fastidiosa- se llega a extraer la SAL OCULTA del LEON ROJO, con la ayuda del espíritu del LEON VERDE.

El corcel de Notre-Dame es igual al Pegaso alado de la fábula (raíz fuente). Como él, arroja al suelo a sus jinetes, llámense Perseo o Belerofonte. Es él quien transporta a Perseo por los aires hasta la morada de las Hespérides, y hace brotar, de una coza, la fuente Hipocrene en el monte Helicón, fuente que, según se dice, fue descubierta por Cadmo."

En cuanto a la cohobación en sí, se dice que es la vuelta atrás de un destilado de su residuo o "heces", seguida de una nueva destilación.

Cita el M. Samael en Alquimia Sexual a Hermes Trismegisto:

"Separar la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente, con gran industria. El sube de la tierra al cielo, u enseguida vuelve a bajar sobre la tierra, y recoge la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Así tendrás todas las glorias de mundo, por eso toda oscuridad se alejará de ti."

En la misma obra agrega el Maestro:

"En este trabajo de alquimia, las sustancias espirituales se vuelven corpóreas, y las sustancias corpóreas se vuelven espirituales. Este es nuestro sagrado magisterio del Fuego."

XIX. ORIGEN Y RESULTADO DE LA PIEDRA



"En el segundo medallón, el iniciador nos presenta un espejo con una mano, mientras sostiene en la otra el CUERNO DE AMALTEA; a su lado vemos el árbol de la vida. El ESPEJO simboliza el comienzo de la Obra, el ÁRBOL DE LA VIDA indica su final, y el CUERNO DE LA ABUNDANCIA el resultado.

Alquímicamente, la materia prima, la que el artista debe elegir para empezar la Obra, se denomina ESPEJO DEL ARTE por los Filósofos.

Este sujeto, tan vulgar y tan despreciado, se convierte seguidamente en el Árbol de la Vida, Elixir o Piedra Filosofal, obra maestra de la naturaleza ayudada por el trabajo humano, pura y rica joya de la alquimia, que asegura al feliz poseedor el triple gaje del saber, de la fortuna y de la salud. Es el Cuerno de la Abundancia.

Finalmente, el espejo es el atributo de la verdad, de la prudencia y de la ciencia según todos los poetas y mitólogos griegos."

De acuerdo con Fulcanelli en Las Moradas Filosóficas, de la unión consumada de las dos naturalezas y según ciertas reglas secretas que posteriormente el M. Samael nos vendría a develar, surge la doble naturaleza, materia mixta que los sabios han llamado "andrógino" o "su hermafrodita" o el "espejo del arte", sustancia, dice el alquimista, a la vez positiva y negativa, que contiene su propio agente y que es la base y el fundamento de la Gran Obra.

Entonces sabemos que el acontecimiento que marca el verdadero inicio de la Gran Obra es el advenimiento del Fuego, que se produce de la unión del Azufre y del Mercurio filosófico. Por esta razón es el ESPEJO el símbolo del inicio de la Obra. Importante aquí citar las palabras de Basilio Valentín en su TESTAMENTUM:

"El cuerpo entero del Vitriolo debe reconocerse únicamente mediante un ESPEJO DE LA CIENCIA FILOSÓFICA... Es un espejo en el que se ve brillar y aparecer nuestro Mercurio, nuestro Sol, nuestra Luna..."

En cuanto al Árbol de la Vida, señal de la consumación de la Obra, es el mismo Árbol Sephirótico de los textos sagrados. El SER autorrealizado y reintegrado con las diversas partes auto concientes que los constituyen en su profundidad. Este árbol tiene su correlato en la columna vertebral o vara patriarcal completamente florecida. "ARBOR GENERALIS SCIENTIA ET SANITATIS", este es el árbol de la Sagrada Ciencia y la auténtica santidad.

Finalmente, cada uno de los atributos del SER está representado en el Cuerno de la Abundancia, como explica Fulcanelli.

XX. EL CONOCIMIENTO DE LOS PESOS

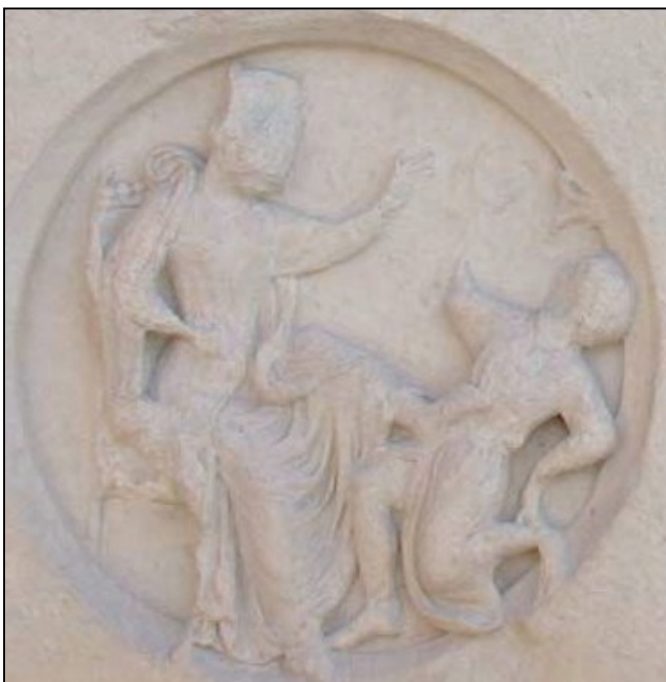
"Veamos ahora la alegoría del PESO NATURAL: el alquimista retira el velo que cubre la balanza.

La mayoría de los filósofos han sido poco prolijos en lo tocante al secreto de los pesos. Basilio Valentín se limitó a decir que había que 'entregar un cisne blanco al hombre doble ígneo'. El Cosmopolita, en su Tratado de la Sal es todavía menos preciso: 'El peso del agua debe ser plural, el de la tierra rameada de blanco o rojo debe ser singular.

Sabemos que el Mercurio Filosófico resulta de la absorción de cierta cantidad determinada de Mercurio; es pues importante e indispensable conocer exactamente las proporciones recíprocas de los componentes. Estas proporciones aparecen envueltas en símiles y llenas de oscuridad, incluso en los autores más sinceros."



XXI. LA REINA DERRIBA AL MERCURIO. SERVUS FUGITIVUS



"Uno de los cartones que estudiamos nos muestra una disolución especial y poco empleada. Es la del azogue vulgar con el fin de obtener el Mercurio común de los Filósofos, al cual llaman estos 'nuestro mercurio', para diferenciarlo del mercurio vulgar, limpiado de toda impureza y perfectamente exaltado, adquirirá una calidad ígnea que no posee y podría convertirse a su vez en disolvente.

Una reina, sentada en un trono, derriba de un puntapié a un paje que, con una copa en la mano, ha venido a ofrecerle sus servicios. Esta técnica no es una práctica especial, sino una modificación del sistema antiguo, pues el agente sigue siendo el mismo.

El SERVUS FUGITIVUS necesario para convertir el mercurio vulgar en agua útil a la Obra, es un AGUA MINERAL Y METÁLICA, sólida, cortante, con el aspecto de una piedra y de fácil licuefacción. Esta agua coagulada, en forma de masa pétrea, es el ALKAEST y el DISOLVENTE UNIVERSAL."

A propósito de este SERVUS FUGITIVUS el Maestro Samael comenta:

"Esta agua coagulada, en forma de masa pétrea, es el Alkaest y el Disolvente Universal, el AGUA DE SERPIENTES, el ALMA METÁLICA DEL ESPERMA SAGRADO, el Mercurio de la Filosofía Secreta, resultante maravilloso de la transmutación sexual.

Los sabios se mostraron siempre muy reservados con relación al Mercurio Filosófico, cuyas fases sucesivas el operador inteligente puede dirigir a su gusto.

El ALMA METÁLICA del esperma es el Hermes, el Mercurio Tintóreo que lleva en si mismo el ORO MÍSTICO, de la misma manera que San Cristóbal lleva a Jesús y el Cordero su propio vellón."

XXII. EL RÉGIMEN DE SATURNO

"Un anciano transido de frío, encorvado bajo el arco del medallón siguiente, se apoya cansado y desfallecido en un bloque de piedra; una especie de manguito envuelve su mano izquierda.

Es fácil reconocer aquí la primera fase de la segunda obra, cuando el REBIS hermético, encerrado en el centro del Atanor, sufre la dislocación de las partes y tiende a mortificarse. Es el principio, activo y suave, del fuego de rueda simbolizado por el frío y por el invierno, período embrionario en que las semillas, encerradas en el seno de la tierra filosofal, experimentan la influencia fermentadora de la humedad. Va a aparecer el REINO DE SATURNO, emblema de la disolución radical, de la descomposición y del color negro.



'Soy viejo, estoy débil y enfermo –dice Basilio Valentín- por esta causa me veo encerrado en una fosa... El fuego me atormenta en gran manera, y la muerte quebranta mi carne y mis huesos."

En esta lamina se nos presenta como principal elemento el REBIS hermético o naturaleza doble ampliamente comentada en este trabajo, que se ve sometido al Régimen de Saturno que pasaremos a explicar de acuerdo con los comentarios del M. Samael.

El RÉGIMEN corresponde al grado de temperatura o poder del fuego, aplicado al huevo filosófico durante la cocción. Se dice que se aplican siete regimenes a dicha cocción, y el que nos interesa en este momento corresponde a la esfera de Saturno.

Saturno es el símbolo del PLOMO, de la MUERTE y de la PUTREFACCIÓN y alude al color negro de la alquimia. Corresponde también a la etapa de la fermentación, en la cual es necesario esperar que fermente el compuesto o REBIS, y para que este fermento es necesario morir en sí mismos, de manera que sea posible eliminar el "óxido mercurial" de los cuerpos, esto es, el Yo Psicológico. En el lenguaje alquimista a este proceso se le llama "FERMENTACIÓN DE LA LEVADURA" o "MORTIFICACIÓN DEL MERCURIO".

"FERMENTATIO LAPIDIS IN ELIXIR"; hay que fermentar la piedra para construir el elixir.

XXIII. EL SUJETO DE LOS SABIOS

"El sexto medallón no es más que una reproducción fragmentaria del segundo (Lam. XIX).

Volvemos a encontrar en el al adepto, quien, juntas las manos en actitud de orante, parece dirigir su oración de gracias a la Naturaleza, representados por los rasgos de un busto femenino reflejado en un espejo.

Reconocemos aquí el jeroglífico del Tema de los Sabios, el espejo en el que 'vemos toda la naturaleza al descubierto'.

Como ya se ha mencionado en la Lam. XIX, el ESPEJO DEL ARTE es el símbolo de la unión del Azufre y del Mercurio, llamado también Sujeto de los Sabios, Mercurio Filosofal o Azufrado.



XXIV. LA ENTRADA AL SANTUARIO



"A la derecha del pórtico, el séptimo medallón nos muestra a un anciano disponiéndose a franquear el umbral del PALACIO MISTERIOSO. Acaba de arrancar el velo que ocultaba la entrada a las miradas de los profanos. Es el primer paso en la práctica, el descubrimiento del agente capaz de producir la reducción del cuerpo fijo, de RECRUDECERLO, según la expresión empleada, hasta darle una forma análoga a la de su sustancia prima.

Los alquimistas aluden a esta operación cuando nos hablan de reanimar las materializaciones, es decir, de dar vida a los metales muertos.

Es la ENTRADA ABIERTA AL PALACIO CERRADO DEL REY de Filaeteo, la primera puerta de Ripley y de Basilio Valentín, puerta

que es preciso abrir.

El anciano no es otro que nuestro MERCURIO, agente secreto del cual muchos bajorrelieves nos han revelado la naturaleza, el modo de actuar, los materiales y el tiempo de preparación. En cuanto al Palacio, representa el ORO VIVO o FILOSÓFICO, ORO VIL despreciado por el ignorante, oculto bajo los harapos que lo ocultan de los ojos, aunque sea preciosísimo para el que conoce su valor.

Debemos ver en este motivo una variante de los leones verde y rojo en su sentido alegórico; del DISOLVENTE y del CUERPO A DISOLVER. En efecto, el anciano, que los textos identifican con

Saturno, el cual se dice devoraba a sus hijos, estaba antaño pintado de verde, mientras que el interior visible del Palacio presenta una coronación purpúrea.”

Como dice Fulcanelli, vemos en esta lámina el mismo simbolismo de los leones verde y rojo, esto es, lo que se refiere al Mercurio en estado incipiente, sin que haya sido fecundado por el Azufre, simbolizado por el color verde y por el anciano; y al fuego desarrollado completamente, de coloración roja, simbolizado por el Palacio.

Es por esto que esta lámina representa el primer paso en la práctica, la revelación de ese agente capaz de reducir todos los metales vulgares a su primera materia, o, como dicen los alquimistas, dar vida a los metales muertos.

Es, en otras palabras, el paso del Mercurio a una calidad ígnea que le da el Azufre y que le permite operar sobre la naturaleza de los demás metales. En el sendero de la Iniciación, como se ha dicho, llega un momento en que se produce el despertar maravilloso del Fuego, momento que marca el verdadero comienzo de las operaciones de la Gran Obra, y que se alegoriza bellamente en esta lámina.

XXV. LA DISOLUCIÓN. COMBATE DE LAS DOS NATURALEZAS



“El círculo siguiente el encuentro del anciano y el rey coronado, del disolvente y del cuerpo, del principio volátil y la sal metálica fija, incombustible y pura. Algunos representan la combustión por una lucha a muerte entre animales diferentes: águila y león (Flamel); gallo y zorra (Basilio Valentín); la rémora y la salamandra (C. Bergerac), etc.

Los sabios dijeron a este respecto que, en la conjunción se producían violentas tormentas, grandes tempestades, y que las olas de su mar ofrecían el espectáculo de un “áspero combate”.

Aunque más humano y familiar, no por ello el estilo de Notre Dame es menos noble ni menos expresivo. Las dos naturalezas están representadas por niños agresivos y camorristas que, al venir a las manos, no escatiman los puñetazos. En lo más fuerte del

pugilato, uno de ellos deja caer un pote, y el otro una piedra. Imposible describir con mayor claridad y sencillez la acción del AGUA PÓNTICA sobre la materia grave: este medallón honra al maestro que los concibió.”

En síntesis, esta lámina nos presenta la fase de la CONJUNCIÓN de las dos naturalezas, el azufre y el mercurio, el FUEGO SEXUAL y el AGUA SEMINAL, mezcla paulatina que se realiza en el interior del adepto a través del trabajo alquímico sexual. Esta unión se produce por medio de una “sal metálica e incombustible”, la Tierra Filosfal, que les da corporeidad y permite disolver las cosas sólidas y los metales.

Sobre el duro combate al que se entregan los dos principios, sabemos que éstos, al igual que el Cristo, deben resucitar en un cuerpo nuevo, claro, glorioso y espiritualizado, para lo cual les es preciso ascender juntos su calvario, soportar los tormentos del fuego y morir en lenta agonía al final de una dura batalla.

Las violentas tormentas y las grandes tempestades nos recuerdan al Omeyokan de los nahuas (Yoalli Ehekatl), verdadera matriz de los mundos donde "sólo hay viento y tinieblas", es el CAOS de donde surgen las creaciones. Recordemos que así como es arriba es abajo.

El AGUA PÓNTICA de la que nos habla esta figura es otro de los nombre dados al Mercurio por los sabios. Es una palabra que proviene del latín "pomexicis", piedra volcánica poderosa que se conoce como la piedra pómez. En sí misma el AGUA PÓNTICA es el agua que no moja las manos, el "acetum acerrimum" o vinagre muy agrio mediante el cual, dicen los filósofos, se extrae de la cabeza del cuervo (putrefacción) la verdadera "leche de la virgen" o mercurio, y el "elixir" o Piedra Filosofal para la multiplicación.

Otra señal que nos muestra la relación de este motivo con el combate entre las dos naturalezas, es la que ofrecen los vitrales del rosetón central de Notre Dame, que representan fielmente este medallón y en los cuales se aprecia la coloración de los niños en disputa: uno es de color verde y el otro de un gris violeta.

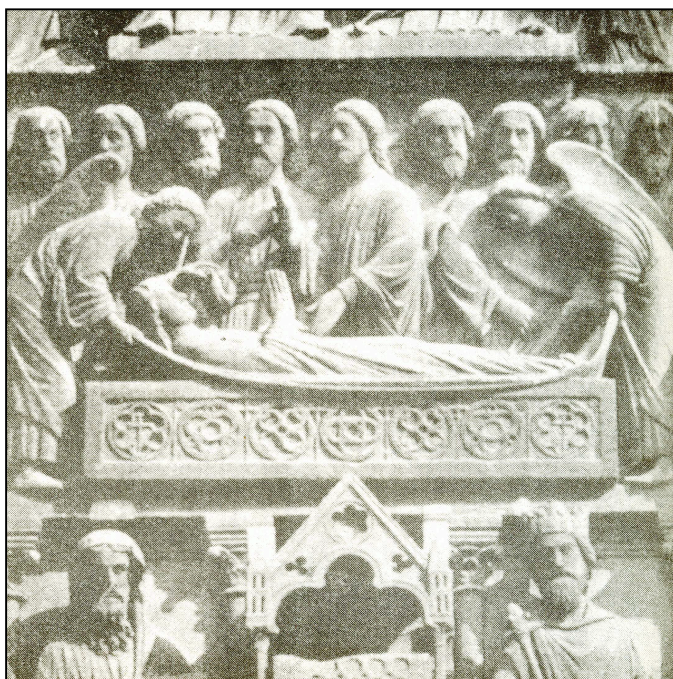
Terminando con las explicaciones concernientes al pórtico central de la Catedral de Notre Dame de París, Fulcanelli nos explica de la siguiente forma lo relacionado con el doceavo y último medallón: "Un guerrero deja caer su espada y se detiene, sobrecogido, ante un árbol al pie del cual aparece un CORDERO y el árbol muestra tres enormes frutos redondos y, entre sus ramas, aparece la silueta de un pájaro."

El guerrero representa al iniciado, al adepto que busca cumplir con la penosa labor de Heracles, y se ha encontrado con el Cordero, símbolo de la "sustancia adecuada" o MERCURIO AZUFRADO, la materia preparada para redimir los pecados del mundo, el AGNUS DEI. Es la misma representación del Vello de Oro y el ÁRBOL de los preciosos frutos del Jardín de las Hespérides.

Bien sabemos que una vez que se restaura el Fuego mediante el despertar del Kundalini, resta dar a éste un impulso cada vez mayor, un refinamiento superior para que vaya cristalizando en los demás cuerpos. En estos momentos, la labor apenas empieza, por ello cita Fulcanelli, a propósito de este último medallón, al Cosmopolita:

"Después (el adepto) sólo tendrá que imitar a Saturno, el cual tomó diez partes de esta agua, y seguidamente cogió el fruto del árbol solar y lo puso en esta agua. Porque esta agua es el agua de vida, que tiene el poder de mejorar los frutos de este árbol, de manera que, en lo sucesivo, no habrá ya necesidad de plantarlo ni de injertarlo; porque ella podrá ahora, con su solo olor, dar a los otros seis árboles su misma naturaleza."

XXVI. LOS METALES PLANETARIOS



"Dejando el pórtico central y pasando al pórtico norte o de la Virgen, en el centro del tímpano, en la cornisa de en medio, observad el sarcófago, accesorio de un episodio de la vida de Cristo. Veréis en él siete círculos: son los símbolos de los siete metales planetarios.

El Sol indica el oro, y Mercurio el azogue; Venus es al bronce lo que Saturno al plomo; la Luna es la imagen de la plata; Júpiter del estaño y Marte del hierro.

El círculo central aparece decorado de una manera particular, mientras que los otros seis se repiten en pares, cosa que jamás se produce en los motivos ornamentales del arte ojival. Más aún, esta simetría se extiende desde el centro a las extremidades.

La concordancia de mutación de los planetas metálicos entre sí aparece pues señalada, en el pórtico de Notre Dame de la manera más formal. El motivo central simboliza el Sol, los florones de los extremos representan a Saturno y a la Luna, después vienen, respectivamente, Júpiter y Mercurio, y por último, a los lados del Sol, Marte y Venus.

La hilera que parece unir la circunferencia de los rosetones está formada por una sucesión de cuatro cruces y tres báculos, uno de los cuales es de espiral sencilla, y los otros de doble voluta. La circunstancia de que uno de los espacios, el de la izquierda, permanezca vacío, acaba de demostrar que se quiso dar al conjunto un sentido simbólico y no puramente ornamental.

Las cuatro cruces representan, al igual que en la notación espagírica, los metales imperfectos; los báculos de doble espiral, los metales perfectos, y el báculo sencillo, el Mercurio, semimetal o semiperfecto."

En alquimia, se nos explica, los metales pueden simbolizar tanto los elementos psicológicos que es necesario desintegrar así como los colores de la obra. El arte enseña que en el trabajo debemos ver el color plateado que representa el Mercurio, después debemos ver el negro de Saturno. Más tarde el gris relacionado con Júpiter, luego el blanco de la Luna y en progresión aparecerá el color verde de Venus, luego el amarillo naranja de Marte y finalmente el amarillo oro del Sol.

El Maestro Samael nos explica en su obra titulada Los Planetas Metálicos de la Alquimia lo siguiente:

"Si observamos detenidamente el orden de los mundos, vemos que el Sol está en el centro, él es el que da vida a todos los planetas del sistema solar. Es mediante la alquimia sexual que se pueden hacer transformaciones maravillosas. Ante todo, es bueno saber que estos planetas tienen sus exponentes en nuestro propio sistema seminal y dentro de nuestro propio organismo aquí y ahora. Saturno, el Anciano de los Días, mediante la alquimia sexual se convierte dentro de nosotros mismos en la Luna, el niño de belleza inefable. ¿Por qué? Porque los dos extremos se corresponden exacta y mutuamente.

Júpiter, mediante la alquimia sexual, se transforma en el Mercurio de la Filosofía Secreta; precisamente lo más interesante de la Gran Obra es ver uno a su propio Mercurio en el espejo de la alquimia. Dicen los grandes maestros que cuando esto sucede, el Santo Tomás que muchos llevan queda confundido, desconcertado. De manera que Júpiter transformándose en Mercurio es algo extraordinario; el cuerpo astral surge entonces espléndido, lo cual significa un cambio magnífico en nuestra psiquis.

Marte se debe convertir en Venus. Ese Marte belicoso y terrible que todos cargamos en nuestras propias profundidades, ese Marte guerrero y peleador, debe transformarse en la Venus del amor. Y al fin queda en Sol como centro, dando vida a toda nuestra constitución interior. Estos planetas metálicos, pues, están en nuestro caos metálico también, es decir, en el sistema seminal, en el Ens Seminis.

Asombra sobremanera mis caros hermanos, como la alquimia produce en nosotros las permutaciones de los planetas metálicos, la transformación de los metales de uno en otro, los cambios radicales que originan una nueva criatura, trascendente y trascendental. ¿Cómo sería o de qué manera podrían realizarse esas permutaciones metálicas dentro de nosotros mismos? Obviamente, sin el fuego sagrado de la alquimia, sin el Sahaja Maithuna resultaría absolutamente imposible realizar cambios de esta índole.

Claramente el Sahaja Maithuna, la Magia Sexual es el fundamento de la Gran Obra."

Otra connotación dada a los metales es la referente a los cuerpos internos. El Maestro Samael nos habla de ésta en su obra Tratado de Alquimia Sexual, en el capítulo VI cuando escribe: "Los metales son nuestros cuerpos internos que deben cristificarse con los elixires blanco y rojo."

Nos explica como el primer metal que se transmuta en oro es el cuerpo físico, mediante la restauración del fuego de Kundalini, y seguidamente se continúa el trabajo con el cuerpo etérico, astral y mental. Del cuerpo físico extraemos el cuerpo de la Liberación; del cuerpo etérico extraemos el cuerpo de Oro, que viene a compenetrar el cuerpo de la Liberación. Del cuerpo astral extraemos el Niño de Oro de la Alquimia, que viene a reemplazar el cuerpo astral. Y del cuerpo mental extraemos la Mente Cristo, que viene a reemplazar al cuerpo mental.

XXVII. EL PERRO Y LAS PALOMAS



"El perro y las dos palomas que hayamos descritos en la animación del mercurio exaltado; el PERRO DE CORASCENO del cual hablan Artephius y Philaethe, al cual hay que saber separar del compuesto en estado de polvo negro, y las PALOMAS DE DIANA, otro enigma desesperante bajo el cual se ocultan la espiritualización y la sublimación del Mercurio Filosfal."

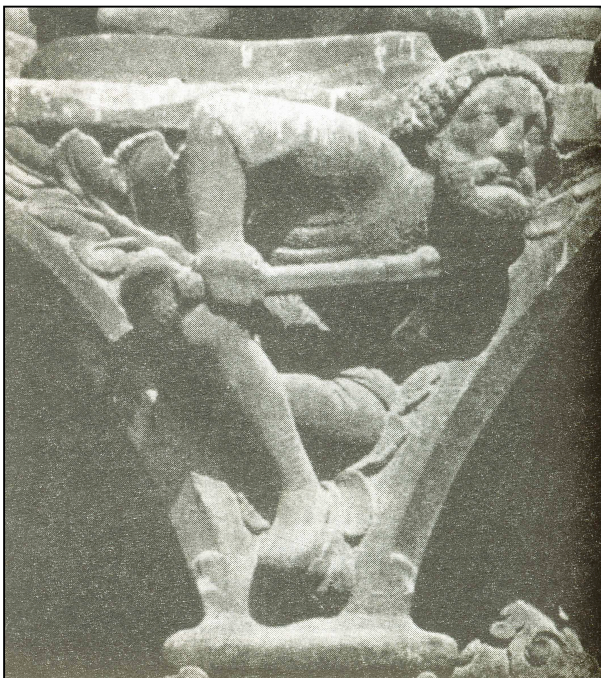
En esta lámina se nos indica claramente la necesidad de la SUBLIMACIÓN. En ella, el perro parece señalar la necesidad de separar lo sutil de lo espeso, el

humo de la llama, y lograr la VOLATILIZACIÓN, simbolizada por las palomas, del Mercurio Filosófico.

Tal como nos explica el Maestro Samael, esta fase de DISOLUCIÓN consiste en separar lo sutil de lo espeso, a fin de que el Mercurio pueda refinarse y fusionarse perfectamente con el Azufre, dando origen a una materia única y excelente. En lo que se refiere a la SUBLIMACIÓN, ésta consiste en refinar el acto sexual con la finalidad de obtener un trabajo de orden superior.

Esta lámina está estrechamente relacionada con la siguiente.

XXVIII. SOLVE ET COAGULA



"El CORDERO, emblema de la edulcoración del principio arsenical de la materia; el HOMBRE DOBLADO, magnífica representación del apotegma alquimista SOLVE ET COAGULA, el cual enseña a realizar la conversión elemental volatilizando lo fijo y fijando lo volátil."

"Si lo fijo sabes disolver, y lo disuelto volatilizar, y lo volátil fijar luego en polvo, tienes motivo de consolación."

Del libro "33 Grabados de Alquimia Develados" de O. Uzcategui, extraemos la siguiente explicación:

"En el enigmático proverbio alquimista SOLVE ET COAGULA se halla encerrado el misterio de la realización íntima a través del Mercurio o Ens Seminis.

Hay que trabajar con ahínco las aguas mercuriales para ganarnos el derecho de recibir al Azufre de los Sabios. Este Azufre, mezclado con el Mercurio, obra en nosotros de manera portentosa. No es otra cosa que el Fuego Sagrado, la Kundalini, con el cual llegamos a recibir la iluminación interior tan ansiada. El Azufre no se mezcla con el Mercurio si este no está debidamente preparado. Esto significa que la Kundalini no despierta en aquella persona que todavía tiene sus aguas en estado grosero, que no ha refinado su Mercurio, en otras palabras, que se deja fascinar por el deseo sexual animal.

Cuando el Mercurio, (elemento fijo) se mezcla con el Azufre (elemento volátil), entonces penetramos en el anfiteatro de las grandes realizaciones. Lo que hay que disolver es el Mercurio Seco, es decir, las cristalizaciones negativas del ens seminis que advienen a nosotros cuando derramamos el licor seminal. Este mercurio seco le da fuerza a cada agregado psicológico que llevamos dentro de nuestro interior. Así mismo debemos separarnos del azufre venenoso que está representado en nosotros por el fuego erótico, pleno de lujuria abominable.

El estudiante gnóstico debe coagular las virtudes en su interior. Tales virtudes son el fruto de la profunda muerte mística en nosotros. Hay que coagular el oro en los cuerpos, decía el Maestro Samael. Esto no es posible si antes no eliminamos el óxido que cargamos dentro. Este óxido permanente es el resultado de nuestras bajas pasiones que no permiten que se fije el oro transmutado. Durante todo el trabajo podemos sintetizar el esfuerzo del alquimista en esas dos palabras: DISOLVER Y COAGULAR."

**XXIX. EL BAÑO DE LOS ASTROS.
CONDENSACIÓN DEL ESPÍRITU UNIVERSAL**



"Observemos también bajo este pórtico un pequeño bajorrelieve cuadrangular sumamente curioso. Sintetiza y expresa la CONDENSACIÓN DEL ESPÍRITU UNIVERSAL, el cual forma, en cuanto se materializa, el famoso BAÑO DE LOS ASTROS, en el cual el Sol y la Luna químicos deben bañarse, cambiar de naturaleza y rejuvenecerse.

Vemos en el a un niño que cae de un crisol grande como una cuba y sostenido por un arcángel en pie, nimbado, con un ala extendida y que parece pegar al inocente. Todo el fondo de la composición lo ocupa un cielo nocturno y constelado. Reconocemos en este tema una simplificación de la alegoría de la Degollación de los Santos Inocentes

(Lámina XXXII).

El ESPÍRITU UNIVERSAL, materializado en los minerales bajo el nombre alquímico de AZUFRE, constituye el principio y agente eficaz de todas las tinturas metálicas. Pero este ESPÍRITU o sangre roja de los niños, sólo puede obtenerse descomponiendo lo que la naturaleza había reunido en ellos. Es, pues, necesario que el cuerpo perezca, que sea crucificado y que muera, si se quiere extraer el alma, VIDA METÁLICA Y ROCÍO CELESTE que aquél tenía encerrada. Y de esta quintaesencia, trasvasada a un cuerpo fijo, puro, nacerá una nueva criatura, más resplandeciente que aquellas de quien procede.

Los sabios, sabedores de que esta condensación del espíritu universal sólo podía producirse de noche, a favor de las tinieblas, del cielo puro y del aire tranquilo, en la estación de la primavera terrestre, le dieron el nombre de ROCIO DE MAYO."

Algunos autores consideran que este Rocío de la Mañana, recogido en un tiempo adecuado, es la materia prima de la Gran Obra y que en él se encuentra depositado el Espíritu Universal de la Naturaleza. Otros filósofos dan este nombre a su Agua Mercurial sublimada en vapores en el vaso, cuando vuelve a caer en el fondo en forma de rocío. Según Filaletio, su rocío es su agua mercurial al salir de la putrefacción.

Los baños alegóricos que nos mencionan los viejos alquimistas no vienen a ser más que llamados a la transmutación. Se refieren a las múltiples uniones de la pareja alquimista para llegar a fecundar el mercurio con el fuego.

Sobre la alegoría del baño del Rey, se dice que éste es un compuesto de "leche de virgen" y "mercurio filosófico" en el que la materia prima es bañada en la fase del REBIS. Claramente se entiende que se utiliza un lenguaje simbólico que hace referencia a la labor de la sublimación de la pareja.

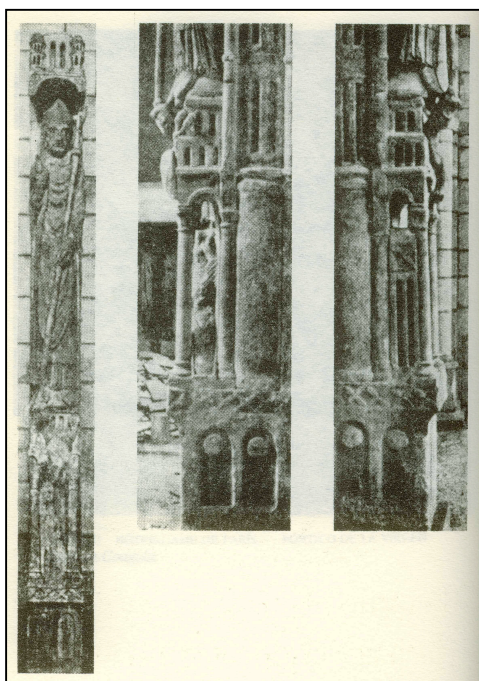
Continuando con Fulcanelli este agrega: "En este Rocío de Mayo (Maya, Madre de Hermes), humedad vivificadora del mes de María, la Virgen Madre, que se extrae fácilmente de un cuerpo particular, abyecto, despreciado, se encuentra el más alto secreto de la obra, el VERBUM DIMISSUM de

Trevisano, LA PALABRA PERDIDA de los francmasones medievales, la que todas las hermandades secretas y herméticas esperaban descubrir de nuevo, y cuya búsqueda constituía el fin de sus trabajos y la razón de su existencia.”

Definitivamente, como dice Fulcanelli, topamos con el Secretum Secretorum de los alquimistas, sobre el cual todos juraron guardar el más absoluto silencio (de ahí las palabras de Fulcanelli cuando dice “Quisiéramos decir más sobre este tema de extraordinaria importancia, pero existen límites infranqueables...), mas es gracias a las enseñanzas del Maestro Samael que hemos podido llegar a conocer este Misterium Magnum.

Sobre este tema profundizaremos más adelante en las explicaciones correspondientes a la lámina XXXVII, El Rocío de los Filósofos.

XXX. EL MERCURIO FILOSÓFICO Y LA GRAN OBRA



“El emblema hermético de Notre Dame ocupa en entropaño del pórtico, desde el estilóbato al arquitrabe y está detalladamente esculpido sobre los tres lados del pilar empotrado. Es una alta y noble estatua de San Marcelo, tocado con la mitra, bajo un dosel con torrecillas y desprovista a nuestro entender, de toda significación secreta.

El obispo está de pie sobre un nicho oblongo y finamente tallado con cuatro columnitas y un admirable dragón bizantino, todo ello sostenido por un zócalo guarnecido por un friso y unido al basamento por una moldura. Sólo el nicho y el zócalo tienen un verdadero valor hermético.

El pilar original sufrió la lamentable amputación de casi todo el cuerpo del dragón, reducido ahora a su parte anterior, aunque provisto aún de sus dos patas. El monstruo animal, con la gracia de un enorme lagarto, estrechaba al atanor, dejando en sus llamas al pequeño Rey triplemente coronado, que es el hijo de sus obras violentas sobre la muerte adúltera. Sólo es visible el rostro del niño mineral que sufre los lavados ígneos de que habla

Flamel. Aquí aparece fajado y vestido a la moda medieval.”

Estas láminas correspondientes al Pilar de San Marcelo, encierran un conocimiento muy profundo en cada uno de los símbolos que nos permiten observar, símbolos que trataremos de entender a la luz de las explicaciones de Fulcanelli y de la gnosis.

Ubicándonos en el zócalo cúbico, en su lado derecho (lámina XXX-B), encontramos dos roeles en relieve, de forma maciza y circular que vienen a representar las NATURALEZAS METÁLICAS (Sujeto y Disolvente), con las cuales se inicia la Obra.

En la cara principal (XXX-A), las naturalezas aparecen representadas en forma de rosas de pétalos soldados. Esta transformación indica que han sido debidamente sublimadas, purificadas, y que han tomado una forma homogénea.

En el lado izquierdo (XXX-C), los roeles se convierten en rosetas, como flores decorativas, pero con su cáliz visible, lo cual indica que han adquirido cualidades que les permiten manifestar su principio seminal.

Dirigiéndonos ahora al nicho es donde encontramos las explicaciones adicionales a la información que nos proporciona el zócalo. En el nicho encontramos la unión de ambas materias en un solo compuesto. Ese elemento es la SAL DE LOS FILÓSOFOS. Aparece entonces el Rey coronado en gloria, que nace del Fuego.

En el nicho y principalmente en la lámina XXX-B, podemos ver únicamente la cabeza de este Rey, emergiendo de las llamas purificadoras. Como nos explica Fulcanelli, gracias a un libro escrito en 1640 su autor dice que el Rey lleva una triple corona, que lamentablemente ahora es imposible de reconocer.

De este mismo nicho y de entre las llamas emerge el dragón, símbolo viviente del poder del fuego, que parece surgir del Rey, representando con esto la elevación de los principios puros del compuesto filosófico. El animal estira sus poderosas garras para sujetar el atanor.

La ornamentación del nicho presenta acanaladuras agrupadas, ligeramente huecas, curvilíneas en la parte superior y planas en la base. Las de la pared de la izquierda (XXX-C) van acompañadas de una flor de cuatro pétalos separados que representan la MATERIA UNIVERSAL, los cuatro elementos de la naturaleza. Inmediatamente debajo, las dos acanaladuras representan las dos naturalezas, Mercurio y Azufre.

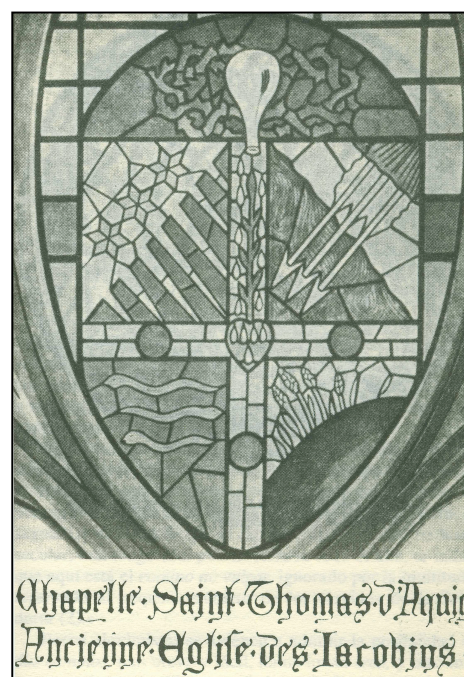
Finalmente, a cada lado del atanor, por debajo de las garras del dragón, aparecen las cinco unidades que representan a la quintaesencia, que comprende los tres principios y las dos naturalezas, más su totalización en el número diez, "en el que todo fine y se termina".

"En las vértebras, alas y cola del animal –dice Fulcanelli– se hallaban varias franjas adornadas con círculos llenos que se tocan con un punto en su circunferencia." Estos círculos áuricos son la representación alquimista del Rey de los Metales, el Oro, simbolizando así que el dragón es capaz de realizar dichas transmutaciones.

Finalmente es importante hacer notar que el báculo de San Marcelo, símbolo del poder y de la voluntad, surge de las fauces del dragón indicando que este último es el que puede proporcionar dichos atributos.

XXXI. ESCUDO SIMBÓLICO

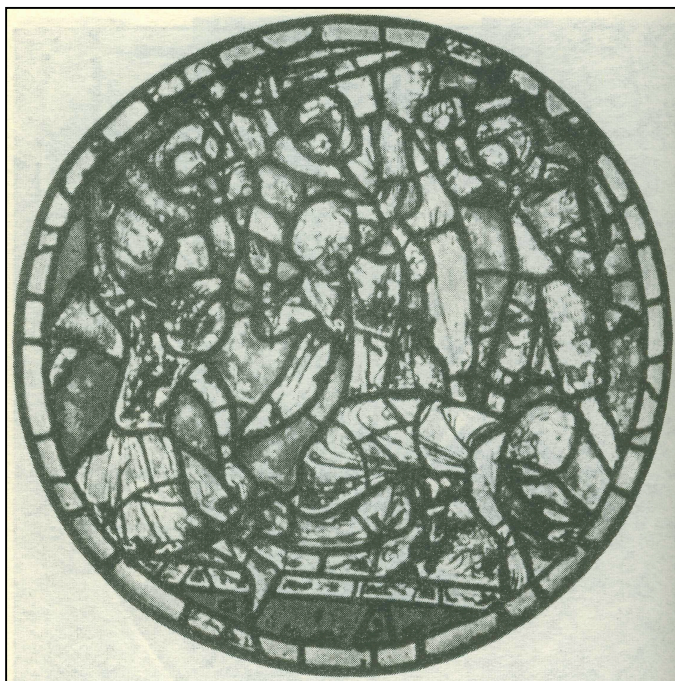
"Este escudo, llamado de Santo Tomás de Aquino, tiene como remate un segmento redondeado que lo domina. En esta pieza complementaria vemos un matraz de oro boca abajo, rodeado de una corona de espinas de sinople sobre campo de sable. La cruz tiene tres esferas de azul en la punta y en los brazos, con un corazón de gules con ramo de sinople en el centro. Unas lágrimas de plata caen del matraz sobre este corazón y se reúnen y fijan en él. Al cuartel superior derecho, dividido en una parte de oro con tres astros de púrpura y otra de azul con siete rayos de oro, se opone en la punta izquierda una tierra de sable con espigas de oro sobre el campo tostado. En el cuartel superior



izquierdo, una nube violeta sobre campo de plata, y tres flechas de este mismo color, con plumas de oro y apuntando al abismo. En la punta derecha tres serpientes de plata sobre campo de sinople. Este bello emblema es tanto más importante para nosotros cuanto que revela los secretos relativos a la extracción del Mercurio y a su conjunción con el Azufre, puntos oscuros de la práctica, sobre los cuales han preferido todos los autores guardar un silencio religioso."

Prácticamente todos los símbolos del escudo hacen alusión a un trabajo de tipo sexual. En él encontramos, por ejemplo, las serpientes, el matraz y las espigas de trigo que nos recuerdan el trabajo con la simiente. Así mismo podemos comprender en los símbolos que componen el escudo, la necesidad del sacrificio conciente y de los padecimientos voluntarios, único medio posible para despertar el Fuego. Las flechas que señalan hacia el abismo se refieren a la necesidad de refinar el trabajo en la novena esfera, y finalmente sobra decir que si apelamos al lenguaje numérico, encontraremos muchas correspondencias con los números 3, 7 y 9.

XXXII. LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES



"Vitrail del quinto vano, primer crucero, de las vidrieras sur de la Sainte Chapelle, obra maestra de Pierre de Montereau, maravillosa urna de piedra erigida de 1245 a 1248 para guardar las reliquias de la pasión.

Sería difícil encontrar en otra parte una colección más importante que las de Sainte Chapelle sobre las fórmulas del esoterismo alquímico."

Ante el tema que expresa este vitral, nos dice el Maestro Samael en su conferencia El Verdadero Simbolismo de la Navidad:

"Hasta del Degollamiento de los Inocentes se ha hablado mucho. Nicolás Flamel dejó grabado, pues, en las puertas allá del cementerio de París, escenas sobre el Degollamiento de los Inocentes. Pero, ¿qué es eso del degollamiento de los inocentes? ¡Simbólico también y

alquimista! Todo iniciado tiene que pasar pues por el degollamiento. Pero, ¿qué es eso que tiene que degollar en uno el Cristo Intimo? Pues, sencillamente, debe degollar el ego, el yo, el sí mismo. ¿Y la sangre esa, que emana pues del degollamiento? Es el Fuego, es el Fuego Sagrado, con el que tiene el Iniciado que purificarse, limpiarse y blanquearse. Todo eso es esotérico, en gran manera; nada de eso se puede tomar a la letra muerta."

XXXIII. EL FUEGO DE RUEDA

Entramos ahora al estudio de los jeroglíficos alquímicos propios de la Catedral de Amiens. Ante estos, Fulcanelli inicia sus explicaciones por el llamado "Pórtico del Salvador" con el siguiente comentario sobre el Fuego de Rueda:

"El filósofo, sentado y con el codo apoyado en la rodilla derecha, parece meditar o vigilar. El personaje tiene los ojos abiertos, no está dormido, sino que parece vigilar, mientras se desarrolla cerca de él la lenta acción del fuego de rueda.

El personaje vela y vigila, paciente pero cansado. Terminados los penosos trabajos de Hércules, su labor ha quedado reducida al LUDUS PUERORUM de los textos, es decir, a mantener encendido el fuego."

Como nos explica Fulcanelli, "la rueda es el jeroglífico alquímico del tiempo necesario para la cocción de la materia filosfal y, por ende, de la propia cocción." Esta acción y duración del fuego está maravillosamente representada en las catedrales góticas mediante su orientación arquitectónica y a través de los rosetones que adornan el crucero y la fachada principal de las mismas.



Estas, dada su orientación claramente definida (el ábside hacia el sudeste, la fachada al noroeste y el crucero de nordeste a sudeste) hacen que uno de los tres rosetones no esté nunca iluminado por el sol (el rosetón septentrional, fachada izquierda del crucero). El segundo rosetón resplandece al sol del mediodía (meridional, derecha del crucero), el último se ilumina bajo los rayos colorados del sol poniente (el gran rosetón de la fachada principal).

Es así como podemos descubrir en las fachadas de las catedrales góticas, la sucesión de los colores de la obra, desde el color negro, simbolizado por la ausencia de luz, pasando por el color intermedio o blanco, hasta llegar a la perfección simbolizada por el color rojo de la luz rubicunda.

Agrega Fulcanelli a las explicaciones: "El rosetón central, en la edad media, se llamaba "ROTA", LA RUEDA. Los decoradores medievales trataron de reflejar en sus rosetones los movimientos de la materia excitada por el fuego elemental."

Otra característica aún más clara de las propiedades de esta sustancia aparecía, según nos dice el alquimista, en algunos rosetones como una figura radiada de seis puntas llamada ESTRELLA DE LOS MAGOS, reproducción del Sello de Salomón, que nos recuerda la Estrella de Belén. Esta estrella viene a ser el símbolo del Logos Solar, su triángulo superior representa al Azufre y el inferior al Mercurio. Este signo es el astro que guía al alquimista y le anuncia el nacimiento del Salvador Interior.

XXXIV. LA COCCIÓN FILOSÓFICA

"Un personaje de cabeza descubierta, imberbe y tonsurado, clérigo o monje, vestido con un traje que le llega a la mitad de las piernas, provisto de capucho. Arroja a un lado las botas y parece alejarse de una vieja iglesuca.

Expresa la terminación de la Obra. La iglesia es más bien un atanor, y su campanario, que contradice las reglas más elementales de la arquitectura, el horno secreto que encierra el huevo filosfal. Este horno está provisto de aberturas a través de las cuales observa el artífice las fases del trabajo.

Estas razones nos hacen pensar que el motivo de Amiens es fruto del simbolismo hermético y representa la COCCIÓN; así como el aparato ad hoc. El alquimista señala con la mano derecha el saco

de carbón, y en el abandono del calzado muestra hasta que punto hay que llevar la prudencia y el silencio en este trabajo oculto.”

Como bien dicen los alquimistas, el HUEVO FILOSÓFICO contiene el germen del que nacen todas las cosas. “El calor de la incubación había de mantenerse en un atanor u horno alquimista a menudo representado y construido de forma de torre almenada para proteger el huevo, depositado entre sus muros.”

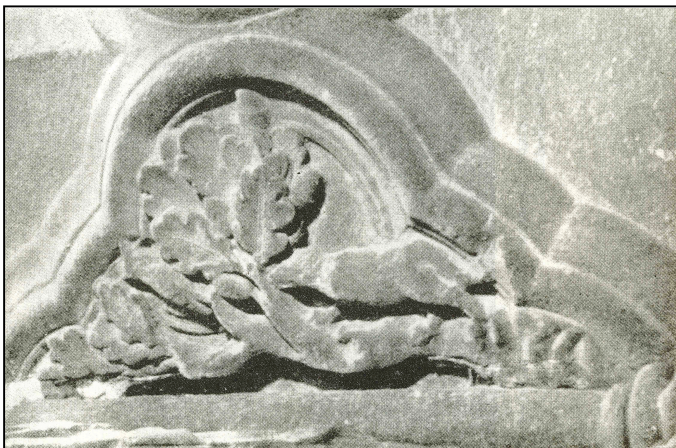
Es necesario buscar el laboratorio alquimista en nuestro interior, es por ello que el trabajo que se realiza con el Huevo Filosófico dentro del Atanor, debemos ubicarlo en el trabajo de la pareja alquimista. Sobre este trabajo dice el Maestro Samael que será necesaria la acción del calor por arriba, por abajo, y por todos los lados.

La COCCIÓN se refiere al grado y tiempo del cocimiento del compuesto, esto es, posterior a la unión de las dos naturalezas, el Mercurio y el Azufre. El ATANOR, dentro del cual se produce dicha cocción, representa el hermetismo que debe existir en el trabajo sexual, para que el calor no se escape ni tampoco la materia prima.

En síntesis, esta lámina expresa trabajos que deben ser realizados en el Laboratorium Oratorium del Tercer Logos. Más amplias explicaciones de este trabajo se encuentran en la lámina V de este material.



XXXV. EL GALLO Y LA ZORRA



“Contra el pie derecho del pórtico principal volvemos a encontrar, en un trébol de cuatro hojas empotrado, la alegoría del GALLO Y LA ZORRA, tan apreciada por Basilio Valentín.

El GALLO está posado sobre una rama de ROBLE, que la ZORRA trata de alcanzar. El gallo y la zorra no son más que un mismo jeroglífico que abarca dos estados físicos distintos de una misma materia.

Lo que primero salta a la vista es el gallo, o porción volátil, y, por consiguiente, viva, activa y llena de movimiento, extraída del Sujeto, el cual tiene el roble por emblema. Aquí está nuestra famosa fuente, cuya agua brota al pie del árbol sagrado, tan venerado por los Druidas, y la cual fue llamada Mercurio por los antiguos filósofos. Es el agua seca, que no moja las manos, y que sale de la roca al ser golpeada por la vara de Aarón. Tal es la significación alquímica del gallo, emblema del Mercurio para los paganos y de la resurrección para los cristianos.

Este gallo, por muy volátil que sea, puede convertirse en el FENIX. Antes, empero, debe tomar el estado de fijeza provisional que caracteriza el símbolo del raposo, nuestra zorra hermética. Es importante saber, antes de emprender la práctica, que EL MERCURIO CONTIENE EN SI TODO LO NECESARIO PARA EL TRABAJO.

“¡Bendito sea el Altísimo –exclama Geber- que creó este Mercurio y le dio una naturaleza a la cual nada puede resistirse! Pues sin él, por mucho que hiciesen los alquimistas, su labor sería inútil.”

Esta agua seca, que no es otra cosa que la energía sexual, las aguas de vida o Mercurio, puede llegar a fijarse gracias a la acción del fuego largo y constante, durante el acto mágico de la pareja alquimista. Así, como dice Fulcanelli, “el agua se ha convertido en tierra (sal) y el mercurio en azufre.”

Todos estos procesos de la acción del fuego sobre las aguas se explican en la alquimia cuando se habla de la necesidad de que la zorra adquiera la complexión, las alas y la cola del gallo, o sea, de que los elementos fijos se volatilicen y que los volátiles se fijen, trabajo que se realiza a través de varias reiteraciones de la misma técnica de exposición al fuego.

Entonces, como dice Fulcanelli, “el gallo, atributo de San Pedro, PIEDRA VERDADERA y fluyente sobre la que descansa el edificio cristiano, EL GALLO HABRÁ CANTADO TRES VECES. Pues él es el primer apóstol, quien posee las dos llaves enlazadas, de la solución y de la coagulación (Solve et Coagula), es el símbolo de la piedra volátil que el fuego convierte en fija y densa al precipitarla. Nadie ignora que San Pedro fue crucificado CABEZA ABAJO.”

Estas son las tres reiteraciones u operaciones sucesivas, representadas por los tres cantos del gallo, haciendo clara referencia a las tres purificaciones del Mercurio, o tres calcinaciones por el hierro y por el fuego. Como dice el Maestro Samael, “Todo este trabajo de la Gran Obra consiste en la preparación del Mercurio.”

Estas tres calcinaciones se corresponden con los trabajos de la primera y la segunda montañas y parte de la tercera, hasta llegar a la resurrección del Cristo en uno, representada por el Ave Fénix. El símbolo de estas tres calcinaciones del Mercurio lo encontramos así mismo en los tres clavos de la cruz del Cristo.

Por esto dice el Maestro Samael: “Así como Moisés levantó la serpiente sobre la vara, y ella se convirtió en la vara misma, así también, lo que necesitamos es levantar la vara dentro de nosotros mismos. EL HIJO DE LA VARA ES EL CRISTO INTIMO.”

Finalmente, sobre el simbolismo del apóstol Pedro, sabemos que es completamente sexual, sin embargo preferimos de nuevo citar al Maestro Samael: “Pedro, el amado discípulo de nuestro señor el Cristo, tiene como evangelio al Gran Arcano, a los Misterios del Sexo”; y sus dos llaves, las llaves del reino, una de oro y otra de plata, hacen referencia al Mercurio y al Azufre, elementos que deben ser conciliados mediante la Sal sublimada.

XXXVI. LAS MATERIAS PRIMAS

“El segundo trébol de cuatro hojas, colocado inmediatamente debajo de aquél, nos muestra unos árboles muertos, con sus nudosas ramas torcidas y entrelazadas, bajo un firmamento deteriorado, pero en el que se distinguen todavía las imágenes del Sol y de la Luna y de algunas estrellas.

Ese tema hace referencia a las materias primas del Gran Arte, planetas metálicos a los que el fuego, nos dicen los filósofos, ha causado la muerte, y a los que la fusión ha hecho inertes, sin poder



vegetativo, como los árboles de invierno. Por eso los maestros nos han recomendado tantas veces que los recrudescamos, proporcionándoles, con la forma fluida, el agente propio que perdieron en la reducción metalúrgica. Pero, ¿dónde encontrar ese agente? Este es el gran misterio que hemos rozado a menudo, troceándolo al azar de los emblemas, a fin de que sólo el investigador perspicaz pueda conocer sus cualidades e identificar su sustancia.

"El CAOS METÁLICO; producto de las manos de la Naturaleza, contiene en sí todos los metales y no es en modo alguno metal. Contiene el Oro, la Plata, y el Mercurio; sin embargo, no es Oro, ni Plata ni Mercurio."

Este texto es claro, pero, ¿preferís el lenguaje simbólico? Haymon nos da un ejemplo cuando dice:

"Para obtener el primer agente, hay que trasladarse a la parte posterior del mundo, donde se oye el retumbar del trueno, soplar el viento, caer el granizo y la lluvia; allí se encontrará la cosa, si uno la busca."

Flamel escribe:

"Hay una piedra oculta, escondida y enterrada en lo más profundo de una fuente, la cual es vil, abyecta y en modo alguno apreciada; y esta cubierta de fiemo y de excrementos, a la cual, aunque no sea más que una, se le dan toda clase de nombres."

Se refiere el texto al proceso de la REINCRUDACIÓN, que consiste en regresar a la vida los metales que han sido trabajados, procedimiento que se lleva a cabo gracias al Mercurio, entendiéndose como el regreso a la novena esfera.

La incógnita que plantea Fulcanelli sobre el agente secreto mediante el cual se lleva a cabo esta reincrudación o recrudescimiento, se nos presenta en el lenguaje velado con que nos habla el gran alquimista.

El CAOS METÁLICO no es otra cosa que la NEBULOSA o ARCHE del que el Maestro Samael nos ha hablado.

"En el Arché del Microcosmos, de donde salen los cuerpos superiores existenciales del Ser, hay Sal, Azufre y Mercurio, y en el Arché del Macrocosmos también hay Sal, Azufre y Mercurio. De la Nebulosa, del Arché Macrocósmico, de allí, salen las unidades cósmicas, los mundos. Aquí abajo es igual que arriba, para que los mundos salgan se necesita la nebulosa, y para que eso suceda se necesita la materia prima que es el Arché, que es una mezcla de Sal, Azufre y Mercurio, y de ella surge, como allá arriba los mundos, los cuerpos superiores existenciales del Ser. Lo que GADU hizo en el Macrocosmos, nosotros lo tenemos que hacer aquí en pequeño, porque tal como es arriba es abajo. Así es como vienen a surgir los cuerpos superiores existenciales del Ser."

Esta es la piedra oculta, abyecta y vil de que nos habla Nicolás Flamel. Es el CAOS DE LOS SABIOS, en el cual, como nos agrega Fulcanelli en Las Moradas Filosóficas, los cuatro elementos están encerrados, pero confusos y desordenados. Es nuestro anciano y el Padre de los Metales. "La materia preparada, la cual contiene todos los elementos necesarios para nuestra obra, no es más que una tierra fecundada en la que reina aún alguna confusión; una sustancia que tiene en sí luz esparcida, que el arte debe reunir y aislar imitando al Creador. Es preciso que mortifiquemos y descompongamos esta tierra, lo que equivale a matar el Grifo y a pescar el pez, a separar el fuego de la tierra, lo sutil de lo espeso, "suavemente, con gran habilidad y prudencia", según enseña Hermes en su Tabla de Esmeralda."

XXXVII. EL ROCÍO DE LOS FILÓSOFOS



Este medallón es una representación de la condensación del Espíritu Universal y en él aparece un adepto contemplando la caída del ROCÍO CELESTE sobre una masa que según Fulcanelli, corresponde al mineral llamado MAGNESIA o IMÁN FILOSÓFICO.

Este mineral fue simbolizado por un vegetal llamado NOSTOC, del griego NOCTIS, LA NOCHE, haciendo referencia a algo que nace y se desarrolla en la noche.

Dice Fulcanelli al respecto:

"La condición esencial primordial para que pueda manifestarse una generación cualquiera es la AUSENCIA TOTAL DE LUZ SOLAR, incluso difusa o tamizada.

¿Acaso no observamos que tanto en el hombre como en los animales, la fecundación y la generación se producen, gracias a cierta disposición de los órganos, en una oscuridad completa, hasta el día del nacimiento? ¿Es en la superficie del suelo, a plena luz, donde pueden germinar y reproducirse las semillas vegetales? ¿Es el día o la noche quien vierte el rocío fecundante que las alimenta y vigoriza?

Trabajad de día si así os place, pero no os echéis la culpa si vuestros esfuerzos acaban siempre en fracaso. La diosa Isis es la madre de todas las cosas, es la dispensadora de la Revelación y de la Iniciación. Y la Virgen es representada de pies sobre la media luna y siempre vestida de azul, color simbólico del astro de la noche."

A esto nos agrega:

"POST TENEBRAS LUX. No lo olvidemos. La luz sale de las tinieblas; está difusa en la oscuridad, en la negrura, como el día en la noche.

De la oscuridad, del CAOS, fueron extraídas la luz y sus radiaciones reunidas, y si el día de la creación, el Espíritu Divino se movía sobre las aguas del abismo –SPIRITUS DOMINI FEREBATUR SUPER AQUAS–, este espíritu invisible no podía ser al principio distinguido de la masa acuosa y se confundía con ella."

"A medianoche, una Virgen Madre,
produce este astro luminoso;
en ese momento milagroso
llamamos a Dios hermano nuestro."

Ya que lo que deseamos provocar en nuestro propio interior es una generación, nos vemos necesitados de la ayuda de la naturaleza y para ello es necesario permitirle que aplique sus leyes.

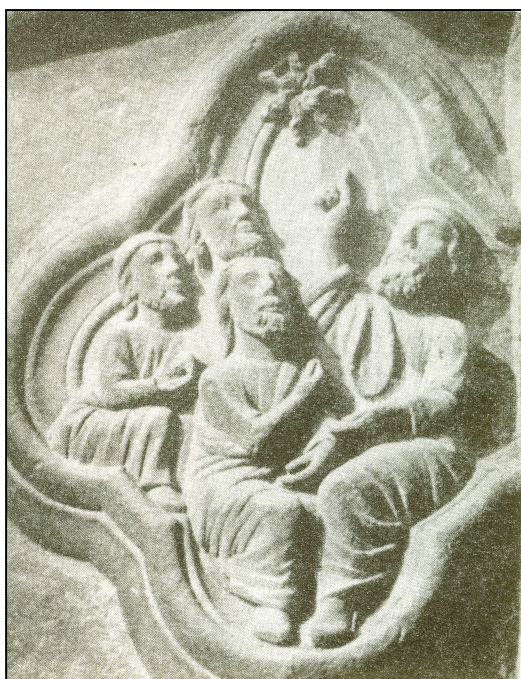
En este momento resulta oportuno citar las palabras del Maestro Samael, de su conferencia El Diablo y Lucifer:

"... en el esoterismo gnóstico aparece una mujer, una virgen, una inefable divina vestida con túnica azul, que simboliza la noche, parada sobre la luna; hay que saber entender; esta luna representa al sephirote Jesod, ellos significa, la fuerza sexual, y en cuanto a la túnica de ese color, representa la noche en que se desarrollan los grandes misterios de la vida y de la muerte.

Me limitaré a decir –continúa diciendo el Maestro- que solamente en la noche se trabaja con la energía creadora del Tercer Logos, jamás he mentido, es decir, el trabajo en el Laboratorium Oratorium del Espíritu Santo, se debe hacer en las horas nocturnas; el Sahaja Maithuna, hablando en otros términos, sólo debe practicarse en las tinieblas de la noche, porque el día, el Sol, es el opuesto de la generación...

Quien quiera buscar la luz debe pedírsela al Logos, que está detrás del Sol que nos ilumina, en la noche profunda, eso es obvio.

... De manera que por disposición de los mismos órganos de la naturaleza, la fecundación se realiza siempre en las tinieblas. Así también el sabio debe trabajar entre la oscuridad y el silencio augusto del pensamiento, para poder un día llegar a la autorrealización íntima del Ser. La noche, eso es lo que nos indica esa virgen de la Inmaculada Concepción parada sobre la Luna y vestida con la túnica azul."



XXXVIII. EL ASTRO DE LOS SIETE RAYOS

"Terminamos, pues –dice Fulcanelli- el estudio de los tipos herméticos originales de Amiens, señalando a la izquierda del pórtico de la Virgen Madre, una escena de la Iniciación.

El Maestro señala a tres de sus discípulos el ASTRO HERMÉTICO del que se ha hablado, la estrella tradicional que sirve de guía a los filósofos y les revela el nacimiento del HIJO DEL SOL."

Al respecto nos dice el Maestro Samael: "Ya sabemos nosotros que una estrella de siete puntas tipifica a los Hijos del Sol."

La estrella en este momento es señal inequívoca del nacimiento del Cristo Interior; además es bueno recordar, como ya se explicó al inicio de este trabajo, que María, madre de Jesús, era de la rama de JESE, palabra que significa FUEGO, el SOL, lo que equivale a

ser de la rama del FUEGO, del SOL.

XXXIX. LA CONCHA DE COMPOSTELA

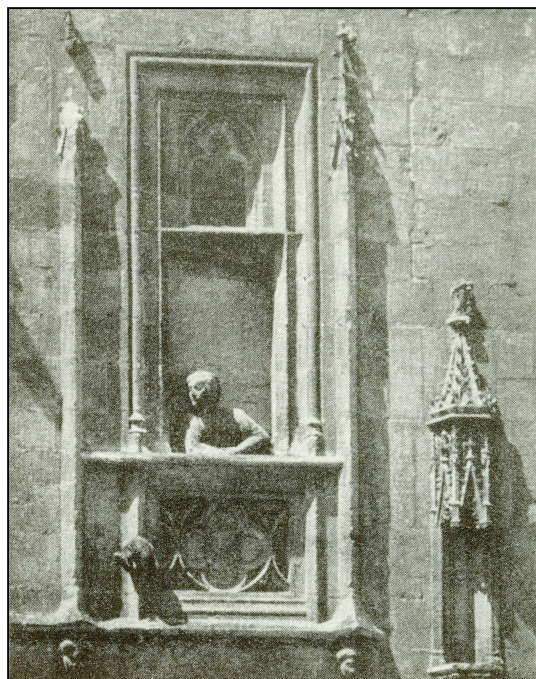
En esta parte de su trabajo Fulcanelli nos introduce a un "verdadero museo de emblemas herméticos" como lo es el Palacio de Jacques Coeur, en Bourges. En él encontramos el emblema alquimista de la Concha de Compostela, sobre la cual citamos los siguientes párrafos:

"La Concha de Compostela sirve, en el simbolismo secreto, para designar el principio Mercurio (el Agua Bendita de los Filósofos. Las grandes conchas servían para contener el agua bendita.), llamado también VIAJERO o PEREGRINO. La llevan místicamente todos aquellos que emprenden la labor y tratan de obtener la estrella (Compos Stella)."

Santiago de Compostela es el mismo Mercurio de la Filosofía Secreta, así nos lo hace saber el Maestro Samael cuando nos dice:

"Ese Mercurio es el mismo Santiago, al Apóstol Santiago dentro de nosotros mismos.

Santiago es representado con una concha en su sombrero, semejante a una estrella reluciente. Ya sabemos nosotros que la estrella de siete puntas tipifica a los Hijos del Sol. Lleva un cayado, vara o báculo, símbolo de la espina dorsal del adepto, y una calabaza, conteniendo el agua de la vida. También lleva en sus manos el Apocalipsis, que es el libro de la sabiduría, donde están todas las reglas de la alquimia, toda la ciencia de los alquimistas medievales." (Véase la lámina de la página 1 de este trabajo).



Además del simbolismo propiamente del Santiago Interior, sabemos, por las referencias tanto de Fulcanelli como del Maestro Samael, la importancia y significado del Camino de Santiago.

Este camino, largo y peligroso, es un camino simbólico que precisa de una "vigilancia sin tregua del recipiente, la materia y el fuego". Consiste en la preparación delicada de la materia prima o Mercurio, que ha sido velada tras la peregrinación alegórica a la ciudad de Compostela, la tierra misma del sujeto filosófico.

Citamos párrafos de Las Moradas Filosóficas:

"Pues bien, utilizando la VÍA SECA, representada por el camino terrestre que sigue, al partir, nuestro peregrino (el Mercurio en su preparación), se consigue exaltar poco a poco la virtud difusa y latente, transformando en actividad lo que no era sino potencia.

La operación está terminada cuando aparece en la superficie una estrella brillante, formada por rayos que emanan de un centro único, prototipo de las grandes rosas (rosetones) de nuestras catedrales góticas."

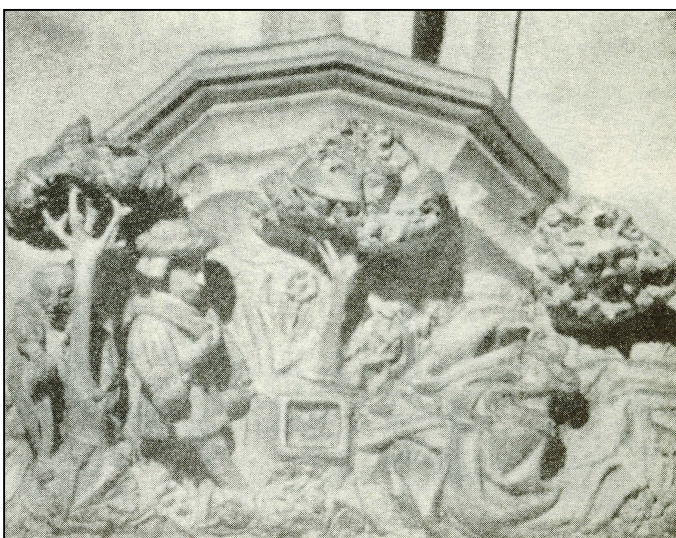
Este Mercurio se ha convertido ahora en el COMPUESTO, el agua bendita de Compostela, perfección consagrada por la estrella (COMPOS: que ha recibido, que posee; STELLA: estrella).

Finalmente transcribimos las palabras del Maestro Samael sobre el simbólico camino:

"Nicolás Flamel, el gran alquimista medieval, tuvo a Santiago de Compostela como Patrón de la Gran Obra. En el Camino de Santiago de Compostela hay una calle que llaman "de Santiago", y también allí hay una caverna que le llaman "la cueva de la salud". Por la época en que la gente hace peregrinaciones hacia donde está Santiago de Compostela, por esa misma época se reúnen los alquimistas (en tal cueva), los que están trabajando en la Gran Obra.

Así pues, mientras las gentes están rindiendo un culto (exotérico digamos) a Santiago de Compostela, los alquimistas y cabalistas están reunidos en mística asamblea para estudiar la cábala, la alquimia, y todos los misterios de la Gran Obra. Vean ustedes los dos aspectos (exotérico y esotérico) del cristianismo. Indudablemente, todo esto nos invita a la reflexión."

XL. GRUPO DE TRISTÁN E ISOLDA



Esta lámina representa el encuentro de Tristán e Isolda, poema medieval que forma parte del ciclo de romances de la Tabla Redonda, leyendas herméticas tradicionales.

"En el centro del motivo, un cofrecillo hueco y cúbico se destaca al pie de un árbol frondoso cuyas hojas disimulan la cabeza coronada del Rey Marc. A cada lado demos, respectivamente, a Tristán e Isolda, tocado aquel con sombrero de rodete y ésta con una corona que se sujeta con la mano diestra.

Estos personajes están representados en el bosque de Morois, que está tapizado de flores y altas hierbas, y ambos fijan la mirada en la misteriosa piedra hueca que los separa."

flores y altas hierbas, y ambos fijan la mirada en la misteriosa piedra hueca que los separa."

Como nos explica Fulcanelli el mito de Tristán de Leonis lleva, en su combate contra Morlot, al que finalmente mata, la significación alquímica del combate de las naturalezas o cuerpos químicos, Azufre y Mercurio, para llegar a integrarse en el compuesto o DISOLVENTE SECRETO.

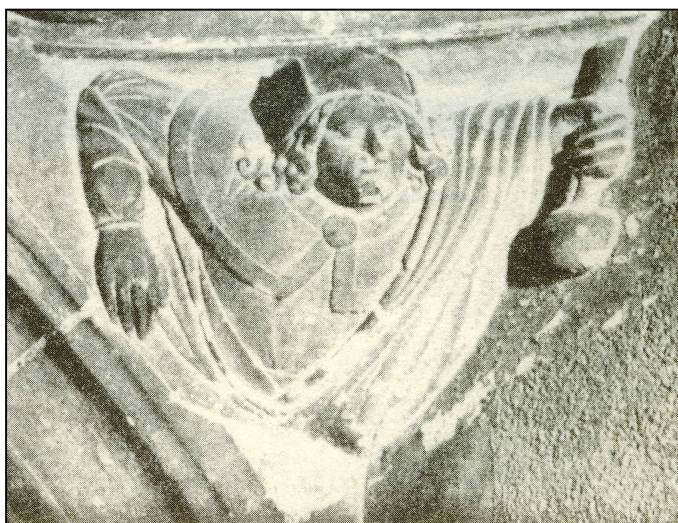
Históricamente este combate alquímico ha dado lugar a numerosas representaciones del mismo; Cadmo, clavando la serpiente en un tronco; Apolo, matando con sus flechas al monstruo Pitón; Jason, matando al dragón de Colquida; Horus, combatiendo al Tiphon; Hércules, cortando las cabezas de la Hidra; y Perseo las de la Gorgona; o San Miguel, San Jorge y San Marcelo, abatiendo al dragón; el mismo combate de la zorra y el gallo de los motivos de París, etc.

Este disolvente (ARCHE) posee la propiedad de rejuvenecer o recrudescer los metales a su primera materia, es decir, a su estado primitivo, representado por los filósofos con el rejuvenecimiento del Rey, y personificado en este motivo por Tristán, sobrino del Rey Marc.

En el motivo, Tristán e Isolda aparecen mayormente destacados que el Rey, quien está oculto entre la fronda del árbol del cual nace la piedra. Esto es así porque el compuesto, representado por los personajes de Tristán e Isolda, adquiere mayor grado de superioridad en su refinamiento, que la prima materia que lo originó, representada por el Rey Marc.

Este motivo es una representación de la necesidad de las reiteradas operaciones o reincrudaciones que mediante el Fuego, en la Magia Sexual, es necesario someter a los elementos del compuesto, Azufre y Mercurio, Fuego y Agua, -la energía del fuego sexual-, para lograr los refinamientos que darán corporeidad completa al DISOLVENTE UNIVERSAL o ARCHE, por el cual se logran las creaciones.

XLI. EL VASO DE LA GRAN OBRA



“El muñeco sostiene un matraz de cuello largo, parecido al que emplean nuestros químicos y a los que llaman también balones, a causa de su panza esférica. El extremo del mango aparece hueco y cortado oblicuamente, lo que prueba sin lugar a dudas que nos hallamos en presencia de un utensilio, ya sea un vaso o una pequeña redoma.

El laboratorio y el vaso de la Obra –el lugar en el que trabaja el adepto y aquél en que actúa la naturaleza- son los dos hechos ciertos que impresionan al iniciado al comenzar su visita y que hacen de la Mansión Lallemant una de las más seductoras y más raras moradas

filosofales.”

Aunque ya hemos hablado del Vaso de la Gran Obra anteriormente, es bueno citar algunos conceptos más en este momento.

El Vaso o MATRAZ representa el horno interior en el que la materia filosfal es sometida a la acción del fuego. Como bien sabemos, ese vaso no es otra cosa que la mujer, quien en su unión con el varón en la Magia Sexual, sellan herméticamente dicho aparato para proceder a la sublimación mediante el fuego.

Finalmente agregamos a estas explicaciones que en sí misma la palabra VASO proviene del griego, “el cuerpo”, y es una palabra que a su vez deviene de otra cuyo significado es EL UTERO.

Esta vasija es también llamada, en lenguaje oculto EL HUEVO FILOSÓFICO o LEÓN VERDE, entendiéndose por el término “huevo” el compuesto colocado en un vaso adecuado y dispuesto a sufrir las transformaciones por acción del fuego.

En los trabajos de purificación, este simbólico vaso aparece convertido en fino ALABASTRO (ALABASTRUM: albo astro). Este Alabastro o Vaso de Alabastro Fino representa, como nos enseña el Maestro Samael, al Maestro Resurrecto o Mercurio ya purificado.

XLII. LA LEYENDA DE SAN CRISTÓBAL



"Esta imagen representa a San Cristóbal depositando a Jesús niño en la margen rocosa del legendario torrente que acaban de cruzar. En segundo término, un ermitaño sale de su cabaña, con una linterna en la mano –pues la escena se desarrolla de noche- y avanza en dirección al Niño Rey.

San Cristóbal adquiere una importancia capital bajo el aspecto de la analogía existente entre el gigante que transporta al Cristo y la materia que trae el Oro desempeñando la misma función en la Obra."

San Cristóbal, según la leyenda, buscando servir a Cristo, se dedicó a ayudar a los pobres y a aquellos que se lo pidiesen, a cruzar de una orilla a otra, a través de un impetuoso torrente, que descendía de una alta montaña. Se dice que una noche fue despertado por un niño que lo llamaba por su nombre. Ayudándole a cruzar, vio que el torrente se enfureció y que el

pequeño le pesaba demasiado.

Offerus (nombre original del gigante), preguntó al niño: "¿Por qué te haces tan pesado? Me parece como si transportara al mundo." El niño le respondió: "No solamente transportas el mundo, sino a Aquel que hizo el mundo, Yo Soy el Cristo, Tu Dios y Señor."

Y desde entonces fue conocido por Cristóbal, y recorrió la tierra para enseñar la Palabra de Cristo.

Como nos explica Fulcanelli, la característica más valiosa, desde el punto de vista hermético, de este motivo es que el artista que lo realizó, colocó al gigante con los pies dentro del agua y lo vistió con un lienzo ceñido por un ancho cinturón al nivel del abdomen. Este cinturón es lo que le da a San Cristóbal su carácter hermético.

El cinturón de Offerus aparece hilvanado a rayas entrecruzadas, semejantes a las que presenta la superficie del disolvente cuando ha sido canónicamente preparado. Tal es el signo que todos los filósofos admiten para señalar, exteriormente, la virtud, la perfección y la extraordinaria pureza intrínseca a su sustancia mercurial.

El trabajo del arte consiste en animar este Mercurio hasta que aparezca revestido del indicado signo; LA ESTRELLA DE LOS MAGOS.

Hablan los filósofos con claridad cuando dicen que el Mercurio, una vez efectuada la Disolución, lleva al Niño, el HIJO DEL SOL, el pequeño Rey, como una verdadera Madre, ya que, efectivamente, EL ORO RENACE EN SU SENO. "El viento –que es el Mercurio alado y volátil- lo ha llevado en su vientre" nos dice Hermes en su Tabla de Esmeralda."

En relación a este maravilloso emblema, encontramos en la conferencia titulada "La Gran Obra" del Maestro Samael lo siguiente:

“¿Saben ustedes qué es el San Cristóbal? CRISTO-BAL, CRISTO-VA: el hombre que lleva el Cristo dentro, el Cristificado.

CRISTÓFORO (CRISOFO) deviene de una raíz que es símil de San Cristóbal; de aquel que lleva (adentro) el Oro Naciente.

Tal ORO NACIENTE resulta, pues, del ascenso del Mercurio de la Filosofía Secreta. Tal Mercurio es el Ens Seminis.

CRISTOFORO (CRISOFO), aquel que ya logró, dijéramos, lo FIJO por lo VOLÁTIL. Lo FIJO es el Sulfato, el Azufre, mejor dijéramos, de la Filosofía Secreta (El Fuego). Lo VOLATIL significa, dijéramos, el MERCURIO ESPIRITUAL. El Azufre está representado por el águila. El Azufre es el Fuego, la Divina Madre Kundalini, y lo Volátil es el Mercurio, o sea, el Tercer Logos.

Cuando ya la Divina Madre Kundalini (la Serpiente) ha sido tragada por el Águila, que es el Tercer Logos, entonces es la Serpiente Emplumada de los misterios; entonces tenemos al San Cristóbal: el hombre que carga al Cristo adentro.

Eso es lo que necesitamos, que cada uno de nosotros se convierta en un San Cristóbal...”

Para finalizar, sabemos por medio de Fulcanelli, que de acuerdo a la cábala fonética, y conforme a la doctrina hermética, se dice Cristóbal en vez de Crisofo: que lleva el Oro. Según Aristóteles, el Mercurio tiene por color emblemático el gris o el violeta, lo cual explica el color gris de las estatuas de San Cristóbal.

XLIII. EL VELLOCINO DE ORO



“En el interior del Palacio, un soberbio bajorrelieve pintado por el tema del mito pagano del Vellochino de Oro.

En el centro del círculo de rocas cubiertas de musgo, y de paredes verticales, un bosque formado principalmente por robles yergue sus troncos rugosos y extiende su fronda. En varios claros percibimos diversos animales de difícil identificación – un dromedario, un buey o una vaca, una rana en lo alto de una roca, etc.- que animan el ambiente salvaje y poco atractivo del lugar. A la derecha, el pellejo del CORDERO aparece colocado sobre la saliente de una roca y custodiado por un dragón cuya amenazadora silueta se

recorta sobre el cielo.

El propio Jasón estaba representado al pie de un roble pero esta parte de la composición, sin duda poco adherente, se despegó del resto.”

Este pellejo o Vellochino de Oro se presenta aquí en sus dos aspectos, que sin embargo poseen una misma naturaleza. Es la representación de la materia o Mercurio, en este caso simbolizada por el

Roble, y también aparece la materia en su forma de resultado final, llamada Piedra Filosofal, o Piedra que Lleva el Sol, simbolizada en la imagen por el Cordero.

Es por esta razón que existe una estrecha afinidad que une al Roble con el Cordero; a San Cristóbal con el Niño Rey, al Buen Pastor con la Oveja.

Como se explicó en la lámina IX, sobre la preparación del Disolvente Universal, es la imagen del Cordero la que en aquel motivo nos da la clave. Es este Cordero en su representación del Mercurio o Materia Prima que le permite, en su preparación, llegar a convertirse en el Mercurio Azufrado o Disolvente Universal.

Es por ello que los Filósofos han dicho que extraen su ACERO del vientre de ARIES, Acero al que también llaman su IMÁN. Este Acero o Imán no es otra cosa que el Mercurio, Materia Prima de la Gran Obra. Bien sabemos que ambas sustancias, la Materia Prima o Energía Seminal y el Disolvente Universal o Mercurio Azufrado, la energía fecundada por el Fuego del Kundalini, se diferencian únicamente por su pureza, calidad de fijación y su madurez.

XLIV. EL ENIGMA DE LA CREDENCIA



"El enigma (de esta credencia del siglo XVI) se compone de dos términos: RERE y RER, que parecen desprovistos de todo sentido y se repiten tres veces sobre el fondo cóncavo del nicho.

Gracias a esta sencilla disposición, desde el primer momento descubrimos una valiosa indicación: la de las tres reiteraciones de una sola y misma técnica; oculta bajo la misteriosa expresión RERE, RER."

Según explica Fulcanelli, estas tres operaciones sucesivas llevan la finalidad de convertir a la Materia Prima en el Disolvente Universal y posteriormente darle la multiplicación y el alcance de la Piedra Filosofal.

En otras palabras diremos que una vez que se ha logrado reunir las cualidades fijas del Azufre y las volátiles del Mercurio por medio de la Sal, este MERCURIO AZUFRADO o AZUFRE MERCURIAL, que no es otro que el ARCHE, debe llegar al estado de la multiplicación, adquiriendo las virtudes propias de la PIEDRA FILOSOFAL, para posteriormente, mediante mayores trabajos representados por la tercera reiteración, lograr el peldaño de la Proyección, cuando la Piedra (el Cristo Íntimo revestido con sus Cuerpos de Oro) puede llegar a proyectar su fuerza en cualquier plano de manifestación.

"RERE equivale a REBIS, RE, hablative del nombre latino RES, significa cosa, considerada en su materia, y RERE sería la suma de RE, una cosa, más RE, otra cosa; podemos traducirla como dos cosas en una, o bien, una cosa doble.

RERE o REBIS sería una materia seca, ORO FILOSÓFICO; y una materia húmeda, MERCURIO FILOSÓFICO.

Ahora, las letras RER contienen un secreto de capital importancia y que hace referencia al Vaso de la Obra. RER sirve para cocer, para unir radicalmente, para provocar las transformaciones del compuesto RERE.

R, que es la mitad de RE, significaría una mitad de cosa, de materia. RER equivale, pues, a una materia aumentada con la mitad de otra o de la suya propia.

Buscad ante todo RER, es decir, EL VASO. RERE os será, después, fácilmente cognoscible.”

Como nos dice Fulcanelli, es necesario conseguir primero el principio RER, esto es, complementar el trabajo con la pareja, complementar el laboratorio alquimista de tal manera que la pareja, en la práctica de la Magia Sexual, encuentre en sí misma el complemento necesario para elaborar el compuesto a partir del principio RERE. Ese Vaso tan necesario para llevar a cabo la cocción de los principios y disolverlos para luego volverlos a coagular hasta que adquieran la textura definitiva y su fijeza a través de la Sal.

Para ello, como ya bastante lo ha recalcado el Maestro Samael, el VASO debe estar herméticamente cerrado, para que el Fuego sea constante.

XLV. ARLES. IGLESIA DE SAINT-TROPHIME TÍMPANO DEL PÓRTICO (S. XII)

Sobre este tímpano nos dice Fulcanelli lo siguiente:

“En la época medieval, estas cuatro fases del gran período cíclico (refiriéndose a las Cuatro Edades o etapas por las que pasa toda raza humana) eran generalmente representadas por los cuatro evangelistas o por su letra simbólica, que era la Alfa griega, y todavía con mayor frecuencia, por los cuatro animales evangélicos rodeando al Cristo, figura humana y viva de la cruz.



Es la fórmula tradicional que encontramos a menudo en los tímpanos de los pórticos románicos. Jesús aparece sentado, con la mano izquierda apoyada en un libro y la derecha en ademán de bendecir, y separado de los cuatro animales que le sirven de acompañamiento por la elipse llamada Almendra Mística.”

También es importante recordar, a propósito de esta imagen, la cita que hiciéramos en las explicaciones de la lámina IX, extraídas del libro El Mensaje de Acuario del Maestro Samael:

“Y delante del trono del Cordero (tanto en el cielo como en el hombre), había un mar de vidrio semejante al cristal (el Ens Seminis). Y en medio del Trono (que está arriba y abajo, en el Universo y en el Hombre), cuatro animales, llenos de ojos adelante y atrás.” (Los cuatro animales que simbolizan toda la ciencia del Gran Arcano).

“Y el primer animal era semejante a un León (el Fuego Sagrado); y el segundo animal semejante a un becerro (la Sal, es decir, la Materia); y el tercer animal tenía la cara como de hombre (el Mercurio de la Filosofía Secreta, el Ens Seminis); y el cuarto animal semejante a un águila volando (el aire).” (Cita del Maestro Samael sobre el Apocalipsis de San Juan, Cap. 4:6,7)

En síntesis, este tímpano representa a los cuatro elementos de la naturaleza, que al final de cuentas se reúnen en la imagen del Cristo, materia o compuesto refinado hasta ser convertido en la PIEDRA

FILOSOFAL. Este Cristo es el CORDERO, el AGNUS DEI que quita los pecados del mundo mediante el Fuego, pues es el único elemento capaz de reducir a todos los demás metales hasta su materia prima.

Hasta aquí los comentarios y explicaciones a la obra de Fulcanelli, El Misterio de las Catedrales.